

# La labor de Amado Alonso en su recepción mediática: impactos e improntas\*



Lola Pons Rodríguez

Universidad de Sevilla, España

lolapons@us.es

<https://orcid.org/0000-0002-3747-1354>

## Resumen

En este trabajo rastreo las noticias que sobre el filólogo español Amado Alonso (1896-1952) incluyó la prensa española y americana desde inicios del siglo XX hasta su muerte. La búsqueda en hemerotecas históricas nos arroja más de un centenar de referencias a partir de las cuales podremos hacer un seguimiento de datos personales, profesionales y bibliográficos de una figura de referencia en la intelectualidad española del medio siglo.

**Palabras clave:** Amado Alonso; Argentina; prensa histórica; Escuela de Filología Española; Centro de Estudios Históricos.

## The Work of Amado Alonso in its Media Reception: Impacts and Imprints

### Abstract

In this work I trace the news about the Spanish philologist Amado Alonso (1896-1952) included in the Spanish and American press from the early twentieth century until his death. The search in historical newspaper libraries yields more than a hundred references based on which we can track personal, professional and bibliographic data of a reference figure in the Spanish intellectuality of the half century.

**Keywords:** Amado Alonso; Argentina; historical media; Escuela de Filología Española, Centro de Estudios Históricos.

o. El prólogo a un libro que de manera monográfica el gobierno de Navarra dedicó a Amado Alonso (1896-1952, en adelante AA) incluye este aserto: su muerte “fue silenciada por los medios de comunicación oficiales españoles” (Yerro, 2014, p. 13). En este trabajo parto de materiales periféricos al desarrollo de la filología, en tanto que emanados desde fuera de círculos académicos, para tratar de reconstruir cuál fue el

\*Esta conferencia fue dictada en Buenos Aires el 12 de octubre de 2023 en el marco de las Jornadas del Centenario del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”.

conocimiento que hubo al respecto de la figura y la obra de AA durante su vida. A través de materiales hemerográficos, fundamentalmente españoles (los americanos usados por contraste), trataré de reconstruir los hitos de la obra de AA que pudieron dejar cierta huella mediática y social a través de los periódicos de la época.

En las páginas que siguen organizo un recorrido biográfico donde presento los resultados de esta pesquisa, limitando la exposición a la etapa de AA en vida. Organizaré el trabajo a partir de estos ámbitos cronológicos: el joven Amado Alonso (§ 3), con las más tempranas huellas en prensa de sus estudios, en su época navarra y vasca, y, en segundo lugar, con el rastreo de su etapa madrileña, con huellas cada vez más intensas de su paso por el Centro de Estudios Históricos. Recojo a continuación las impresiones dadas en la prensa de la época de su fichaje para dirigir el Instituto de Filología de Buenos Aires (§ 4) y los actos y logros que obtuvieron mayor eco mediático; doy cuenta, por último, de cómo la prensa reflejó la actitud de AA durante la Guerra Civil española y cómo, casi una década después de esta, se informa de su salida a Harvard (§ 5). Explico la metodología de trabajo (§ 2) y la relación profesional de AA con la prensa (§ 1) en las páginas iniciales del trabajo.

1. En mayo de 1952, en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, Eva Perón pronuncia su último mensaje ante el pueblo; en el periódico *ABC* se publicaba un número especial sobre el centenario del histólogo Ramón y Cajal. El 26 de ese mismo mes fallecía en Estados Unidos AA; el 26 de julio moría la propia Eva Perón. Es difícil tasar cuánto se sabía de un profesor e investigador como AA en la España de entonces. Los medios nos ayudan a reconstruir el contexto compartido: a primeros de junio de 1952 el periódico español *ABC* publicaba una eskuela sobre Amado Alonso escrita por “su amigo Dámaso Alonso” donde se lo ensalzaba así:<sup>1</sup>

Infatigable defensor de la unidad del idioma castellano, catedrático de la Universidad de Harvard, director de la “Nueva revista de Filología Hispánica”, doctor honoris causa por la Universidad de Chicago, miembro de honor de la “Modern Language Association of America”, miembro de importantes Sociedades científicas argentinas, chilenas, brasileñas y norteamericanas, etc.; en otro tiempo catedrático de la Universidad de Buenos Aires y director de su instituto de Filología y de la “Revista de Filología Hispánica”.

Era este el fin de una vida que había quedado parcialmente reflejada en la prensa. Pese a su muerte temprana, el filólogo AA consiguió en su tiempo una gran relevancia como intelectual y persona de referencia en el ámbito de las letras hispánicas. Ese protagonismo tiene que ver, sobre todo, con la brillantez de su periodo de casi dos décadas en Argentina. La relación de AA con la prensa es muy fructífera y más rica que la que se puede hallar en otros intelectuales de la época. No estamos ante un personaje que haga su vida académica por un lado y que se sitúe como espectador ante lo que la prensa u otros medios de la época digan de él. Sin ser profesionalmente periodista, AA intervino en la prensa escrita desde joven: siendo muchacho, escribió piezas sin firmar en diarios carlistas navarros y vascos; luego, ya instalado en Madrid, fue autor de algunos artículos de perfil académico que salen en prensa generalista (así su semblanza sobre “Pompeyo Fabra” en *La Gaceta Literaria* de 1 de mayo de 1927<sup>2</sup>). En Argentina, su vinculación con los medios se acentúa y estrecha. Publica libros que

<sup>1</sup> En todas las citas mantengo mayúscula y tildación originales.

<sup>2</sup> De esta pieza ofrece una transcripción Polo (2008, pp. 363-366); no está recogida en el listado de Palomo Olmos (2004) sobre la bibliografía alonsiana, que ofrece como primeros textos en la prensa firmados por AA uno de 1928 (“Valor histórico de la lingüística”, *La Nación* 12/8/1928, extracto del discurso que dio al ser nombrado correspondiente en la Junta de Historia y Numismática) y, ya en 1929, tres artículos más en *La Nación* (“Castilla por España”, resumen de una conferencia que dio en la Asociación Patriótica Española; “Jorge Guillén, poeta esencial” y “Llega a ser el que eres”).

habían sido artículos periodísticos: “El problema argentino de la lengua” (Toscano y García, 2022) aparece en *Sur* en 1932 antes de ser incluido en *El problema de la lengua en América*; por su parte, *La Argentina y la nivelación del idioma* se publica como tal en 1943 pero había salido a la luz antes como una serie de tres artículos en el periódico *La Nación* en agosto de 1940;<sup>3</sup> AA colaboró también (Barrenechea, 1995-1996, p. 104) con la sección dominical de *La Nación*, con la publicación *Saber Vivir* y con distintas revistas literarias.

Su relación con los medios fue más allá, ya que Alonso no rechazó intervenir como conductor de contenidos: ante los micrófonos de la emisora radiofónica El Mundo dirigió el programa *Hombre de Hoy* en los años 40 (Barrenechea, 1995-1996, nota 9). Como afirma Yerro (2014, p. 18): “su labor editorial y sus colaboraciones habituales en la prensa bonaerense testimonian el profundo compromiso cívico de quien supo alejarse del mero y empobrecedor ensimismamiento académico”.

Si estos hechos nos muestran a un AA que tiende la mano a los medios de comunicación de su tiempo, hay otros elementos que, además, ayudan a entender la vinculación que los periódicos de su época argentina tuvieron con el contexto académico del filólogo. Un hecho es indiciario de la sensibilidad que despertaba su figura: el diario *La Prensa* de 15 de septiembre de 1927 publicaba las declaraciones que dio AA a su llegada a Buenos Aires, en el propio puerto, donde ya el filólogo “sostuvo la idea de una filología fuertemente enraizada en la Argentina” (Lida, 2010, p. 200).

La expectación que despertaba la llegada de quien iba a ser nuevo director del Instituto de Filología no nacía de la nada: la primera mitad del siglo XX es dentro de Argentina un momento de intenso debate en torno a la lengua que se traslada a la opinión pública a través de los medios. La misma prensa había reproducido el discurso de Américo Castro en 1923 (Lida, 2019, p. 192), cuando ingresó como director del Instituto de Filología –a la postre, durante menos de un año (Degiovanni y Toscano, 2010)–, lo que da cuenta del interés que suscitaba este cargo. Pero poco después de esta noticia, se hacía eco igualmente de la percepción popular negativa que despertaba el Instituto, motivada en la idea de que sus primeros directores veían con ojos excesivamente inquisitoriales los rasgos geolectales del español argentino.

Así, es sabido que el diario *La Prensa* difundió un conjunto de artículos debidos al profesor de la Universidad de La Plata Arturo Costa Álvarez en que se dirigía a Castro como desconocedor del desarrollo científico local; el periódico quincenal *Martín Fierro* también se hizo eco de esta polémica, mediando a favor de Castro. La prensa estaba reflejando una polémica pero también una necesidad: la de estandarizar distintos modos de hablar y de escribir, la reclamación de medir las divergencias argentinas respecto a la norma culta del español europeo en una época de enorme auge de la prensa popular. El periodismo participaba en el debate en torno a innovación versus casticismo pero la prensa popular era, ella misma, corpus para ese debate, pues diarios como *Crítica* la usaban.

Por último, para medir la importancia que tienen los medios en la biografía intelectual de AA hay que ponderar su papel como agente de integración y promoción. Revistas culturales argentinas como *Nosotros* o *Martín Fierro* fueron, a través de sus recepciones, impulsoras de la inclusión de AA en las reuniones de cultura y sociedad de referencia en la época.

<sup>3</sup> Bajo los títulos “La Argentina en la dirección inmediata del idioma” (4 de agosto), “De cómo se cumplirá el influjo argentino en la lengua general” (11 de agosto) y “Las Academias y la unificación del idioma” (18 de agosto).

En suma, no vamos a ver en la huella hemerográfica de AA solo el resultado de la labor y la biografía de un hombre que desarrolla su profesión con brillantez y exigencia; examinar la prensa de su tiempo es también hacerse con un contexto irreplicable donde se reúnen

el impacto de la reforma universitaria argentina en el cuarto de siglo que transcurrió entre 1918 y 1943, el propio desarrollo cultural argentino en este período de crecimiento del mercado editorial y de las industrias culturales, el contexto global de crisis económica y de expansión de los fascismos, a la par de la guerra civil española y sus implicancias en la sociedad y la cultura argentinas. (Lida, 2020b, p. 77)

2. Con la finalidad de reunir un corpus relevante de noticias de prensa en torno a AA, se ha operado con hemerotecas digitales de España, Hispanoamérica y Estados Unidos, sin discriminación de la lengua en la que estuviera escrito el texto.<sup>4</sup> El resultado ha sido el vaciado de cerca de 80 noticias procedentes de dos decenas de diarios españoles y americanos, reunidas entre los años 1914 y 1952 (algunas, por distintas razones, son de años posteriores y han sido incluidas en este vaciado). Sin descartar que puedan aparecer más noticias en otros periódicos no despojados, se ha tratado de alcanzar un conjunto amplio y pertinente que pueda funcionar de muestra representativa del conjunto completo de informaciones que podrían extractarse. Entre los diarios europeos, figuran: *ABC* (Madrid), *Aragón Expres* (Zaragoza), *Destino* (Barcelona), *Diario de Barcelona* (Barcelona), *Diario de Burgos* (Burgos), *El Adelantado de Segovia. Periódico de Intereses Morales y Materiales* (Segovia), *El Cantábrico. Diario de la Mañana* (Santander), *El Cruzado Español* (Madrid), *El Día Gráfico* (Barcelona), *El Diluvio* (Barcelona), *El Eco de Navarra* (Pamplona), *El Heraldo Alavés* (Vitoria), *El Liberal* (Madrid), *El Noticiero Universal* (Barcelona), *El Sol* (Madrid), *La Acción* (Madrid), *La Época* (Madrid), *La Gaceta de las Artes Gráficas y de la Industria del Papel* (Barcelona), *La Gaceta Literaria* (Madrid), *La Humanitat* (Barcelona), *La Libertad* (Madrid), *La Prensa. Diario de la Tarde e Información Mundial* (Barcelona), *La Rioja* (Logroño), *La Última Hora. Periódico de información, literario y artístico* (Palma de Mallorca), *La Voz* (Madrid), *La Voz de Asturias* (Oviedo), *Libertad. Diario nacional sindicalista* (Valladolid), *Luz* (Madrid), *Mundo Obrero* (París), *Pueblo* (Madrid), *Revista. Semanario de Información, Artes y Letras* (Barcelona), *Revista de las Españas* (Madrid) y *Tierra Firme* (Madrid). Entre los diarios americanos se incluyen noticias de *Caras y Caretas* (Buenos Aires), *Correo Literario* (Buenos Aires), *Diario de la Marina* (La Habana), *Evening Star* (Washington), *La Opinión* (Los Ángeles) y *Las Américas* (Miami).

Como se verá, el recorrido cronológico por el impacto en la prensa de la tarea académica y cultural del profesor Alonso verifica un hecho en que su biografía fue solidaria de la de otros fundadores de la hispanística y la romanística (pensemos en Menéndez Pidal, por ejemplo) que también dejaron su huella en la prensa de la época. Pero, a diferencia de otras figuras de su tiempo (profesores, escritores, agentes culturales) cuyas declaraciones o novedades también aparecen en la prensa periódica, para el caso de AA verificamos una estela que cubre la prensa de las dos orillas del Atlántico, las páginas de Opinión, Cultura, Universidades y hasta las relativas a la vida en sociedad menos frívola. Es difícil encontrar una figura similar donde el liderazgo académico e investigador sea semejante al protagonismo en los medios.

<sup>4</sup> En concreto se ha trabajado con las siguientes fuentes en línea, que relaciono en orden alfabético y precedidas por la sigla con que las incluyo en la bibliografía: ARCA (Arxiu de Revistes Catalanes Antigues, gestionado por la generalitat de Catalunya); BVPH (Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, gestionada por la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España); BNE (Hemeroteca Digital, gestionada por la Biblioteca Nacional de España); CHR (Chronicling America. Historical American Newspapers, gestionada por la Library of Congress); FPI (Hemeroteca de la Fundación Pablo Iglesias) y HAH (Hemeroteca digital Arxiu Històric de la ciutat de Barcelona). Se han incluido también las noticias del diario español ABC obtenidas directamente de su hemeroteca digital.

3. La etapa española de AA abarca su formación en el Seminario de Pamplona y luego en Vitoria así como el posterior traslado universitario a Madrid y el ingreso como colaborador en el Centro de Estudios Históricos.

3.1. Las primeras apariciones en prensa que localizo sobre AA se hallan en 1908 y 1909, en *El Eco de Navarra* (10/6/1908) y en *Diario de Navarra*, donde es nombrado entre los alumnos aprobados con máxima calificación en primer y segundo curso, respectivamente, en el seminario de Pamplona:

En los exámenes ordinarios de fin de curso celebrados en el Seminario Conciliar han obtenido la calificación de *Meritissimus* en Latinidad y Humanidades los alumnos siguientes [...]. Segundo año, Latín ó Historia.- Don Amado Alonso, don Severiano Barasain, don Fermin Echarri, don Fermin Ibañez y don Florencio Ugarte.

Estos avisos coinciden con los datos localizados por Lecea Yábar (2014, p. 23) sobre las calificaciones que obtuvo en sus años en Pamplona.<sup>5</sup> Es esta la etapa en que AA está trabajando en diversas publicaciones carlistas: *El Pensamiento Navarro* durante su bachillerato en Pamplona, *El Eco de Álava* durante los estudios que continúa en 1914 en Vitoria. Los artículos de AA (Lecea Yábar, 1995-1996, p. 22) no salen firmados con su nombre pero reflejan bien un ambiente de adhesión política y emocional al carlismo que AA había vivido en su familia: su padre Wenceslao Alonso había luchado en la última de las guerras carlistas (Pons Rodríguez, 2020, p. 187).

De esta etapa podemos encontrar una huella posterior en el tiempo, en concreto, en *El Cruzado Español*: un periódico carlista publicado entre 1929 y 1936. En él, en 1930 apareció la crónica de un acto carlista en Villava donde se celebraban “las bodas de plata” de la organización carlista de la localidad y se hace una breve reseña de los discursos que se dieron. El primero de ellos, a cargo de Gabino Martínez (vicepresidente de la Junta Regional de Navarra del Partido Jaimista) menciona a AA en estos términos:

No puedo menos de recordar otra época de mi vida –dijo– en que asistí a otra fiesta memorable, brillantísima como esta que ahora celebramos, con Amado Alonso, uno de nuestros mayores prestigios en las Universidades americanas. Hoy, como entonces, estamos aquí con los mismos Ideales, con los mismos principios, con la misma Bandera, acatando al mismo Caudillo.

Es este un testimonio curioso por cuanto en la biografía propia de AA<sup>6</sup> no hay muchas más huellas del carlismo que la mención a que su padre fue el último requeté de las guerras carlistas o a que colaboró con la prensa de esta línea conservadurista.<sup>7</sup>

3.2. La década de los 20 es el inicio de una presencia ya más significativa de AA en la prensa de su tiempo. En 1918, terminada su licenciatura, el filólogo se vincula ya con el Centro de Estudios Históricos (CEH). La relevancia del CEH, su alto número de actividades y el respeto intelectual que inspiraba don Ramón Menéndez Pidal explican la huella mediática que, inicialmente de forma compartida, va a ir dejando la figura de AA. Las primeras menciones a su actividad profesional en Madrid provienen de los anuncios y crónicas sobre los cursos de extranjeros que organizaba el Centro. El

<sup>5</sup> Una temprana noticia de 1914 recoge el *Heraldo Alavés* de 24 de septiembre de 1914, cuando en la sección “Los que viajan” avisa que llega: “Procedente de Pamplona don Amado Alonso”. Es posible que este sea también nuestro personaje.

<sup>6</sup> Sus alusiones o referencias al eusquera sí se localizan, aunque no sean frecuentísimas, en su bibliografía (Gárate, 1981).

<sup>7</sup> Años después, en los recuerdos del también navarro Juan Bautista Avalle-Arce, a la postre discípulo de AA en Buenos Aires y luego en Harvard, se recordará que ambos provenían de familias carlistas navarras, aunque de distintos ámbitos: Avalle más cosmopolita en su infancia (Pardo, 2010).

primero de los cursos de enseñanza de español a extranjeros se celebró en junio de 1912, auspiciado por el Ministerio de Instrucción Pública (Pedrazuela Fuentes, 2023, p. 72) que confió en la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) el desarrollo de esta actividad.<sup>8</sup> La experiencia de estos programas dejó otra huella más, a la postre, en su etapa argentina: en 1939 AA lanzaba (Lida, 2019, pp. 118-119) el proyecto de crear en Buenos Aires unos cursos de español para extranjeros de tipo monográfico, inspirado por los cursos de verano en los que él mismo había sido profesor.

Desde abril de 1922, al hablar de estos cursos en la prensa española, se menciona a AA. En ese año, un mismo texto aparece en diversas fuentes periodísticas (con distintos subtítulos: en *La Acción*, “Iniciativa plausible”; en *El Sol*, “Labor pedagógica”): es la noticia sobre los cursos de primavera para extranjeros, donde AA figura nombrado como profesor de entonación:

El lunes 24 del corriente darán comienzo los cursos de primavera para extranjeros, organizados por el Centro de Estudios Históricos. Se darán los siguientes cursos:

A. Fonética española aplicada a la enseñanza de la pronunciación, por don Tomás Navarro, director del Laboratorio de Fonética.

B. Lengua española, por don Américo Castro, catedrático de la Universidad de Madrid.

C. [...]

J. Clases prácticas de entonación, por don Amado Alonso.

En julio de ese mismo año se reseñará en prensa el “Curso de vacaciones para extranjeros” en distintos periódicos españoles de tirada nacional (*El Sol*, *La Voz...*) y extranjeros (*Diario de la Marina*, editado en La Habana), de nuevo con AA nombrado como profesor de entonación:

El Centro de Estudios Históricos ha organizado el undécimo curso de vacaciones para extranjeros, en la Residencia de Estudiantes, el cual se está celebrando y terminará el 19 de agosto. [...] Hay clases prácticas de pronunciación, lectura de textos y conversación, dadas por varios profesores auxiliares [...] y para los estudiantes adelantados, hay los siguientes cursos especiales: [...] Cuarto. Estudio de la entonación de la lengua española, por don Tomás Navarro Tomás, y un curso práctico de entonación, por don Amado Alonso.

Y las noticias se repiten en la prensa posterior, en testimonios que omito por ser en buena medida reproducciones de información de piezas anteriores. En el mes de julio de 1926, por ejemplo, aparece doblemente en *La Voz*. Primero en una reseña del Curso para extranjeros (14 de julio):

Anoche se inauguró en el salón de actos de la Residencia de Estudiantes el curso de vacaciones para extranjeros que anualmente viene organizando el Centro de Estudios Históricos. Presidieron el ministro de Instrucción, el presidente del Centro, D. Ramón Menéndez Pidal; el profesor norteamericano Mr. Coester [...] Asistían muchos de los profesores y colaboradores del Centro de Estudios, entre ellos D. Tomás Navarro Tomás, D. Dámaso Alonso, D. Américo Castro, D. Amado Alonso

<sup>8</sup> Es, de hecho, el contexto de esos cursos, que facilitaba a los estudiantes el alojamiento en la Residencia de Estudiantes, el que dio lugar a que AA conociera a quien se convirtió en su esposa: la estudiante inglesa Joan Evans, alumna de estos cursos en 1925.

[...] Asistieron numerosos alumnos extranjeros, pertenecientes en gran parte al sexo bello. [...] Entre otros temas tiene relieve especial en los programas la literatura española contemporánea: Unamuno, Valle Inclán, Benavente, Blasco Ibáñez, los Quintero, Ortega Gasset, Baroja, "Azorín" y Martínez Sierra. Serán comentados en distintas conferencias por el profesor D. Amado Alonso, quien hablará también de la generación posterior y de algunos jóvenes poetas recién revelados.

y quince días más tarde (31 de julio) en una breve crónica del titulado "Curso para extranjeros", en el interior de una noticia llamada "Curso de vacaciones", donde se informa de la recepción que los alumnos han vivido en el Ayuntamiento de Madrid y de la visita guiada impartida por Manuel Machado. Al mencionar el programa académico, se refiere el nombre de AA:

Durante la tercera semana del curso de vacaciones del Centro de Estudios Históricos han continuado las conferencias de D. Andrés Ovejero sobre literatura española, y las de los Sres. Navarro Tomás, Dámaso Alonso, Amado Alonso y Rafael Benedito sobre fonética, gramática, literatura contemporánea y música popular.

Los anuncios siguen apareciendo años después<sup>9</sup> y ello explica que en *El Liberal* de 17 de abril de 1926 se haga ya una noticia encomiástica de la tradición del curso y lo que supone en cuanto a política diplomática y académica. La mención a AA es anecdótica pero merece la pena enmarcar en qué sentido es nombrada la nómina de profesorado:

Bajo los más doctos auspicios de la Junta para ampliación de estudios, el Centro de Estudios históricos [...] anuncia en un folleto lujosamente impreso el próximo curso de vacaciones para extranjeros. Y vale la pena de que [sic] la Prensa se haga eco de ello, porque la ampliación de estudios, el Instituto-escuela, el Centro de Estudios históricos y todo lo que se va formando alrededor de esto, es lo que expide a España la cédula que permite identificar su personalidad cultural en Europa y América. Y no merece, ciertamente, la indiferencia con que se ve la actuación de estas instituciones fuera de su órbita cultural. Es la floración espléndida de lo mejor que tenemos en España. Y es a los españoles a quienes más interesa conocerlo para hacerlo objeto de su veneración y para prestarle cuantas asistencias pueda necesitar. El curso de vacaciones para extranjeros organizado por el Centro de Estudios históricos, ofrece un ordenado ciclo de conferencias, excursiones, lecciones y clases prácticas a los profesores que en otros países enseñan el español [...] Dámaso Alonso, Navarro Tomás, Andrés Ovejero, Amado Alonso, Américo Castro, Díez Canedo, Gómez de Baquero, María de Maeztu, Jiménez Caballero, Elías Tormo, Gómez Moreno, Ricardo de Orueta, Sánchez Albornoz, Rafael Benedito, Menéndez Pidal y algunos otros, "fichados" todos bres [sic] de la cultura hispana, constituyen el Claustro del Centro de Estudios históricos y son los maestros que han tenido el bello gesto de hacer los "honorarios de la casa" a los profesores extranjeros que nos visitan movidos por la noble curiosidad de conocer una España distinta a la "España de pandereta" que suplantó en Europa y América nuestra personalidad.

Menéndez Pidal se había convertido ya en ese momento del cuarto de siglo en una figura admirada intelectualmente. En ese contexto cabe incluir la noticia que *El Liberal* (7/3/1926) había dado de un homenaje a Pidal emanado del CEH (pueden verse

<sup>9</sup> Se producen ya en esta etapa confusiones onomásticas entre Amado y Dámaso Alonso. En 1927, el periódico madrileño *La Voz*, cuando AA aún no ha marchado a Argentina, publica un breve atacando la confusión onomástica entre AA y Dámaso Alonso que se había producido en el periódico *El Debate* en un artículo de Herrero García: "¿Dámaso? ¿Amado? ¿Es que Amado, con respecto a Dámaso, es algo así como pepe con respecto a José? Da la casualidad de que nosotros conocemos un Amado y un Dámaso ambos Alonso: el uno buena abeja de esa colmena sin zánganos que ha hecho por nuestra cultura más que todos los zánganos sueltos que pululan por ahí; el otro, poeta excelente, erudito fino y seguro. Pero no sabíamos que Dámaso y Amado fueran un solo y único ser".

detalles en Pérez Pascual 2019, p. 277) y celebrado en marzo de 1926, “en la fecha en que se cumplían los veinticinco años de su vida universitaria”. La pieza glosa una velada con discursos de Tomás Navarro Tomás y Américo Castro; AA se menciona como uno de los asistentes. El ambiente favorable a Pidal se trasluce en otros recortes de prensa que incluyen a AA en el encuadre general de la figura de Pidal. Así, en *La Vida Literaria* (Cádiz, enero 1929) dan cuenta bajo el rubro “Dos Historias monumentales” de la dirección por parte de Pidal de una *Historia de España* en 17 volúmenes y una *Historia de la Literatura española* en once; entre los nombres de los autores que colaborarán figura AA:

Para su confección se ha movilizado un verdadero ejército de críticos, profesores e investigadores pertenecientes, en su mayor parte, al Centro de estudios históricos que preside Menéndez Pidal. De esta suerte en la historia de la literatura colaboran, no solo profesores y eruditos como los Sres. Artigas, Solalinde, Gili, y Gayá [sic], Sainz Rodríguez, Alonso Cortés, Américo Castro, Rodríguez Marín, Montoliú, Millares Carlos y Amado Alonso, entre otros muchos, sino también diversos escritores y críticos reputados.

La relación de AA con el CEH fue prolongada y muy profunda. Cuando en 1927 marcha a la Argentina, esa relación no se rompe en absoluto. Veremos cómo la prensa seguirá ligando a AA con el CEH y que el propio Pidal lo nombrará en alguna intervención en prensa. Muy significativa en este sentido es la carta que el 19 de julio de 1930 publica *ABC*, firmada por Menéndez Pidal y dirigida al entonces director de ese periódico, el marqués Luca de Tena. La carta surge en respuesta a una pieza salida el 16 de julio de ese año en el mismo periódico y firmada por García Sanchiz, donde se hablaba de “las misiones del Centro de Estudios Históricos en su relación con las denominadas *Culturales* trasatlánticas”. El texto es un manifiesto contra toda tentación de descripción colonialista de la relación del CEH con otros centros de investigación americanos; en él, Pidal nombra a AA como figura desligada ya del CEH y la JAE:

No es el Centro de Estudios Históricos quien envía profesores a Hispanoamérica sino la Junta para Ampliación de Estudios, y no es extraño que a unos parezca desacierto lo que otros califican de acierto. El Sr. García Sanchiz y cuantos critican la gestión de la Junta hacen al país un beneficio y contribuyen a que aquella no se descuide ni abandone en el cumplimiento de sus fines.

Sin embargo, en este caso rogaría a *ABC* que acogiera estas líneas con objeto de que el artículo del Sr. García Sanchiz no produzca en los países hispanoamericanos efecto contrario al que seguramente ha debido proponerse su autor.

La Junta para Ampliación de Estudios no ha tomado iniciativa alguna en las misiones culturales de América, y ha resistido todos los requerimientos encaminados a desarrollar una “política patriótica”, una “penetración cultural” o cualquier caso de “hispanoamericanismo”. [...] Independientemente de lo dicho ha acontecido en varios casos que individuos que pertenecen a diferentes Centros de la Junta (por ejemplo, los Sres. Navarro Tomás, Castro, Amado Alonso, Dámaso Alonso, Giménez Caballero, Solalinde, Gili Gaya, Federico de Onís, Rey Pastor, Montesinos, Salinas, María de Maeztu, Aurelio Viñas y muchos otros) han ido a desempeñar en diversas Universidades de Europa o de América, invitados personalmente por aquéllas y sin ninguna intervención de la Junta ni percibir emolumentos, sueldos ni dietas de ninguna clase por parte de ésta. [...] La Junta para Ampliación de Estudios atiende lo mismo a los requerimientos de cooperación intelectual de Hispanoamérica que a los otros pueblos, y envía científicos españoles lo mismo a Buenos Aires que a Berlín. La emoción de mandarlos hacia nuestros hermanos de raza es, sin duda, más intensa, pero la finalidad en uno como en el otro caso es puramente científica.



El escrito que Menéndez Pidal dirige a *ABC* es interesante, por cuanto, aunque asumimos que “la escuela de Ramón Menéndez Pidal logró no solo formar discípulos en España, sino que a la par proyectó y continuó su labor en diferentes escenarios hispanoamericanos con los que tendió puentes” (Lida, 2019, p. 11), desde España se estaba intentando evitar toda imagen intervencionista en favor del hispanoamericanismo.<sup>10</sup> Pese a ello, parece que la especie de que el Instituto se gobernaba desde el CEH siguió en circulación, como vemos a tenor de la noticia “España intelectual en Buenos Aires”, publicada en la prensa de 1933, donde Varela Gil recuerda cómo a la muerte de Menéndez Pelayo, y en las llamadas a que se iniciase en Buenos Aires una suscripción para costearle una corona, se constituyó desde la Asociación Patriótica La Cultural Española de Buenos Aires, cuyos presidentes son nombrados y encomiados en la pieza periodística. Se nombra entonces la colaboración con la JAE:

Los elementos directivos de la Institución han estado muy acertados al delegar en la Junta para Ampliación de Estudios la facultad de elegir los profesores para la Cátedra de Buenos Aires, por ser esa segunda entidad la más autorizada para seleccionar los valores españoles que sobresalen en las ciencias, en las letras y en las artes.

La pieza nombra la llegada como invitados a Buenos Aires de intelectuales como Menéndez Pidal, Rey Pastor, Américo Castro o María de Maeztu y añade:

Arribaron también a estas tierras, contratados directamente por las Facultades o con misiones especiales, Recasens, Millares, Jiménez Asúa, Olariaga, Pittaluga, d’Ors, Montoliu, Amado Alonso, Luzuriaga, sin contar los viajes de algunos escritores en “misión libre” como Guillermo de Torre –hoy ya estrechamente vinculado a los medios intelectuales argentinos– y Gerardo Diego.

La presencia del nombre de AA en la prensa previa a 1927 es similar en frecuencia y tono, en general, a la de otros discípulos de Pidal y colaboradores del Centro como Dámaso Alonso. Discípulos mayores en edad y más dados al polemismo, como Américo Castro, sí habían gozado de cierto recorrido propio en la prensa. La gran diferencia en el impacto mediático de AA se da con su traslado a Buenos Aires.

4. La etapa argentina es la más fértil en noticias de prensa sobre AA. La brillantez que suponía el fichaje en un centro internacional como el Instituto de Filología, primero, y la intensidad de su vida cultural en Argentina hacen que se multipliquen las noticias que en España se dan sobre este enlace español en Buenos Aires, sobre todo hasta la Guerra Civil. Concentraremos la revisión de noticias sobre AA en tres etapas: la salida de AA de España y su establecimiento en Argentina (§ 4.1.), las noticias sobre AA en actos de perfil cultural (§ 4.2.) y, por último, los ecos de sus novedades bibliográficas (§ 4.3.).

4.1. Como sabemos, tras su fundación en 1923, el Instituto de Filología incorpora en 1927 a AA, que reafirma el “sesgo hispanoamericanista” (Lida, 2020b, p. 99) que tenía el instituto desde su fundación (Toscano y García, 2009, 2013; Battista, 2023). Se iniciaba así un periodo de casi dos décadas en que Alonso, que llega con poco más de 30 años y sin ser doctor aún, se ocupa de la dirección del instituto. El trayecto desde España hasta América se hizo en dos fases: una primera estadía de AA en Puerto Rico, con conferencias, y un viaje desde allá a Buenos Aires. La prensa española da noticias de ese puesto que va a ocupar AA y también del doble viaje. Sale primero en *La*

<sup>10</sup> El uso que se da al término *hispanoamericanismo* en el texto apunta a “un movimiento que tiene como objeto de estudio o de acción las Repúblicas americanas de origen hispano” con “el recuerdo del poder de la raza y de la España colonial, ahora muy débil frente al poder de Europa” (Domínguez Villaverde, 2011, p. 31). En ese sentido, la prensa española veía la migración a Argentina dentro de ese hispanoamericanismo, “como una transfusión de sangre” (Domínguez Villaverde, 2011, p. 66).

*Gaceta Literaria* un perfil gráfico de AA con la noticia firmada por Melchor Fernández Almagro en que se informa del viaje de Alonso a Puerto Rico como conferenciante y el posterior a Buenos Aires:

D. Amado Alonso, redactor filológico de La *Gaceta Literaria*, es una de las esperanzas más fuertes de nuestra juventud universitaria. Discípulo predilecto del fonetista Navarro Tomás, es el autor de la admirable y transcendente monografía sobre “Grupo español *tr*”, publicado en el Homenaje a Menéndez Pidal. Es, asimismo, el joven gladiador que ha contendido recientemente con Meyer-Lübke, en riguroso debate científico, sobre la lengua catalana, y en el cual no ha sido precisamente el triunfador el autor de “Das catalanische” [sic]. Colaborador constante de la “Revista de Filología Española” y del “Curso para Extranjeros”, lleva D. Amado Alonso una preparación aptísima. Le deseamos toda suerte de glorias en sus etapas.

En el periódico *La Libertad*, por su parte, un breve de Juan Chabás<sup>11</sup> añade a los datos básicos del viaje unas referencias sobre cómo había sido la salida del país:

La competencia de Amado Alonso, cuyos trabajos en la “Revista de Filología Española” y otras extranjeras han obtenido un gran éxito de crítica, asegura el éxito de su gestión. Algunos jóvenes escritores han despedido a Amado Alonso con una comida íntima.

La noticia de la incorporación de AA a Buenos Aires se ve como un triunfo académico nacional. En el mes de julio de ese mismo año, el *Diario de la Marina* alberga la noticia doble del éxito académico del joven químico Giralt en una cátedra en la Universidad de Madrid y el de AA como director del Instituto de Filología. La pieza fue escrita por el célebre periodista Manuel Aznar (1894-1975):

la Universidad de Buenos Aires llama para que ocupe la Dirección del Instituto de Filología a un profesor barbilampiño, que todavía no ha cumplido los treinta años: me refiero a Amado Alonso, el discípulo de Menéndez Pidal y de Américo Castro que en reciente polémica de resonancia internacional nada menos que con el doctor Alemán [sic] Lübke, maestro en ciencia filológica, dejó malparado al ilustre teutón y logró imponer sus teorías sobre ciertos problemas morfológicos del idioma catalán. Si Giralt puede decirse que es un muchacho, Amado Alonso es un verdadero muchachuelo. A pesar de todo, Buenos Aires le confía la Dirección del Instituto de Filología. A diario ratifica nuestra Patria las predicaciones optimistas sobre la España de hoy.

De la estancia en Puerto Rico se publica ya una primera noticia bastante extensa firmada por Ángel del Río en *La Gaceta Literaria*,<sup>12</sup> con un elogio a la propia persona de AA, en términos que, al definir al alumnado de Puerto Rico, muestran la idea paternalista con que se veía desde España a las instituciones académicas caribeñas:

Amado Alonso prosigue este año, con éxito halagador, la admirable campaña de rehispanización cultural de esta isla, que el Centro de Estudios Históricos emprendió,

<sup>11</sup> Juan Chabás (1900-1954) conoció personalmente a AA como se prueba en las referencias que este hizo sobre aquel en cartas a Dámaso Alonso (Polo, 2007a, p. 376) y en la reseña que hizo Chabás sobre Amado en *Literatura española contemporánea* (La Habana, 1952, cfr. Polo, 2007b, p. 435).

<sup>12</sup> El artículo de 1927 sobre la salida de AA hacia Puerto Rico se incluía dentro de la sección “Los raids literarios” que dialogaba con la sección “Los raids universitarios”. Tal anglicismo, hoy desusado fuera de su ámbito de especialización (“Prueba deportiva en la que los participantes miden su resistencia y la de los vehículos o animales con los que participan recorriendo largas distancias”, DLE s.v. *raid*) era entonces de uso habitual en la prensa. La sección “Gaceta Americana” dirigida por Guillermo de Torre (Buenos Aires) y Benjamín Jarnés (Madrid) inserta en enero de 1929 una pieza titulada “España intelectual en Buenos Aires”. La vocación panhispánica de la revista se advierte en otra noticia que casualmente acompaña a la misma página. Bajo el subtítulo “Los raids universitarios”, se recoge el título “Vuelta de Américo Castro” en que se ensalza al filólogo granadino.

no hace mucho tiempo, de acuerdo con la Universidad de Puerto Rico. Cuenta Amado Alonso para la delicada misión que realiza, con el arma más eficaz en este medio: una sana y comunicable simpatía, que realza y avalora su competencia de especialista y su cultura bien cimentada. La sensibilidad y la inteligencia del portorriqueño, como buenos productos tropicales, propenden más hacia los encantos de la forma que hacia la idea laboriosamente obtenida con una rigurosa disciplina. Se adivinan los esfuerzos que el joven filólogo habrá necesitado para interesar a sus alumnos en materia tan abstrusa y disciplinada como la Lingüística. El éxito se completa con el triunfo extracátedra, entre el grupo de jóvenes literatos, ansiosos aquí más que en parte alguna, de nuevas normas que resuelvan el agudo conflicto sentimental y cultural creado por el cruce a destiempo de dos civilizaciones dispares. Dedicada a este grupo de jóvenes, vanguardia literaria de Puerto Rico, ha dado en el Ateneo de san Juan una conferencia sobre un tema sugestivo y nuevo: “Evocación, Ritmo y Melodía en la Prosa Emocional”, admirable lección para los que desdennan por áridos los estudios de Fonética y ciencias similares [...] Como eco y prueba del interés que en Puerto Rico suscita la cruzada que el C. de E. H. está llevando a cabo y de la importancia que la situación especialísima de la isla tiene para todo español preocupado por el porvenir de nuestra cultura, creemos atinado el enviar a LA GACETA LITERARIA las cuartillas que, al presentar al conferenciante, leyó el Dr. Ramón Lavandero, Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Puerto Rico.

Posteriormente, la transcripción que *La Gaceta* ofrece de la presentación que se le hizo en Puerto Rico a AA, a cargo de Ramón Lavandero, nos muestra el valor que se daba al filólogo ya antes de su llegada a Buenos Aires. Extraigo un fragmento de la citada presentación:

Queremos hacerle saber la admiración que le profesamos, por ser una de las figuras más destacadas de la juventud universitaria española. Joven y ya ilustre filólogo, miembro del Centro de Estudios Históricos, profesor por varios años en la Universidad de Hamburgo, que tiene ya en su haber una victoria contra el filólogo alemán W. Meyer-Lübke en reciente debate científico sobre la lengua catalana [...] Nosotros queremos, además, testimoniarle nuestro afecto, porque es joven y sano, alegre y simpático, porque trabaja como si jugara; porque es futbolista y pelotari; porque es español y de Vasconia; y con todo eso, un poco poeta de añadidura.

El entusiasmo que despertó la visita de AA a Puerto Rico dejará huellas incluso en la prensa americana muy posterior a 1927.<sup>13</sup>

La segunda parte del viaje es la propia llegada a Argentina, que queda cubierta en una nota por una agencia de noticias (Agencia Americana) y se difunde el 17 de septiembre

13 De esa visita a Puerto Rico en 1927 quedan ecos en prensa muy posterior. Así, en una entrevista al médico, escritor y ensayista Tomás Blanco (1896-1975), publicada en el periódico madrileño *Luz* en 1933, a propósito de la pérdida de hispanidad en Puerto Rico, y ante una pregunta sobre cómo combatirla, el entrevistado encomiaba la visita de intelectuales como AA. El entrevistador, Xesús Nieto Pena, pregunta: “¿Posibilidad de una recuperación del patrimonio espiritual hispánico?” a lo que Blanco contesta en estos términos: “—Allá, creo yo, nada o casi nada queda por recuperar o reconquistar en ese orden. La función de España para con nosotros debiera ser la de alentarnos, la de ayudarnos a madurar nuestra propia personalidad como pueblo. También ofrecernos facilidades para poder seguir nutriéndonos en la cultura universal a través de España y de sus hombres. En esto último ha hecho en Puerto Rico una gran labor el Centro de Estudios Históricos de Madrid con los nombres que por su mediación han honrado nuestra Universidad: D. Tomás Navarro Tomás, D. Fernando de los Ríos, D. Amado Alonso, D. Ángel Valbuena, D. Samuel Gili Gaya, D. Federico de Onís, D. Ángel del Río, D. Manuel García Blanco y la ilustre poetisa y educadora chilena Gabriela Mistral”. La mención a Amado Alonso cuando sale el asunto de Puerto Rico no es ocasional. En 1933, Manuel Rodríguez Carrasco publica en el diario logroñés *La Rioja* la tribuna “Puerto Rico hacia la libertad”, donde declara: “La Universidad, que cuenta unos 25 años de vida, han pretendido convertirla los invasores en una “Universidad Pan-Americana”, que eslabone dos culturas; pero hasta ahora sólo ha servido para copiar la cultura yanqui y la American University. Sin embargo, han influido [sic] bastante para neutralizar esta preponderancia los profesores del centro de Estudios Históricos, de Madrid [...] Sus nombres son: Angel [sic] del Río, Amado Alonso, Federico de Onís [sic], Balbuena Prats, Fernando de los Ríos [sic], Gil y Gaya [sic], García Blanco, Eduardo Marquina, Francisco Villapesca, Eduardo Zamacois, Martínez Sierra y otros”.

de 1927 por la prensa: “A bordo del ‘Southern Cross’ ha llegado el profesor español Amado Alonso, encargado de la Facultad de Filosofía y Letras para dirigir el Instituto de Filología”. La nota (parcialmente reproducida en Barrenechea, 1995-1996, p. 97) da cuenta de cómo un grupo de alumnos y encargados de curso acudieron a recibirlo al puerto. La noticia aparecerá, entre otros, en periódicos españoles tan dispares como *El Socialista* y *El Sol*, el diario más progresista de los diarios burgueses españoles, que añade además esta nota de redacción:

El joven profesor del Centro de Estudios Históricos ha dado una serie de conferencias sobre literatura contemporánea y filología en la Universidad de san Juan de Puerto Rico. Desde allí marcha a la Argentina, donde permanecerá un año al frente del Instituto de Filología de Buenos Aires, con el compromiso de dar dos conferencias semanales en la Universidad de La Plata. Se propone estudiar la fonética del castellano criollo y publicar sus observaciones en una revista de filología, que fundará en la capital argentina.

Empezaba así la vida académica más plena de AA, se iba cerrando paulatinamente la posibilidad de su vuelta laboral a España y comenzaban sus estudios sobre el español americano, obra que se inicia “sin relación con la de otros autores que ya habían tenido en cuenta el español americano” (Martínez Marín, 2001, p. 13). Pero AA no queda olvidado en España. En 1931 *La Gaceta Literaria* vuelve a tirar de un retrato de AA para ilustrar una pieza que dice:

Ha pasado unos días con nosotros el admirado amigo y profesor Amado Alonso. Antes de regresar a su cátedra de Buenos Aires le hemos querido hacer unas cuantas preguntas.

—¿...?

—He cumplido un contrato de tres años con la Universidad de Buenos Aires y ahora ha quedado firmada una renovación por cuatro años más.

—¿Está usted satisfecho?

—Completamente. Desde un principio me propuse que mi trabajo en el Instituto de Filología tuviera la eficacia más duradera posible. Me he esforzado en fomentar la vocación científica y en adiestrar a los que suponía ya con vocación en la técnica de nuestros estudios. Nunca me hubiera satisfecho con cumplir mis obligaciones de la cátedra y con dedicarme personalmente a la investigación. El procedimiento que he seguido ha sido largo y muy trabajoso. Asocié mis propios trabajos a los alumnos del Instituto, de modo que asistieran como colaboradores y, desde dentro, a la elaboración de un trabajo filológico, o bien les encomendé un trabajo sobre un habla que les fuese familiar, discutiendo luego con ellos desde las razones del plan general hasta los más minuciosos detalles. Esto supone una labor callada y muy prolongada. Durante casi tres años he vivido del crédito que la Facultad de Filosofía ha querido prestar a mi labor. Pero el resultado ha sido bueno.

—¿Qué trabajos ha publicado en este tiempo el Instituto?

—Sólo al final de estos tres años han comenzado a aparecer los resultados de esa labor callada. Con la colaboración de mi alumno Ángel Rosenblat he publicado el tomo I de la *Biblioteca de dialectología hispanoamericana*, con la que tratamos de incorporar a la Filología románica de una manera sistemática los temas más interesantes de nuestros dialectos hispanoamericanos. En ese tomo he incluido mis *Problemas de dialectología hispanoamericana*, editados también aparte. Las

frases aprobatorias llegadas ya a nosotros de Menéndez Pidal, Vossler, Krüger, Navarro Tomás, Gamillscheg, Castro, Wagner, García de Diego, etcétera, son premio suficiente. Pero lo que me satisface más legítimamente son los libros de filología publicados por los mismos platenses: *La lengua del Martín Fierro*, por Eleuterio Tiscornia, y los *Hispanismos en guaraní*, por Marcos Morínigo. Ellos demuestran hasta qué punto la Lingüística se ha naturalizado allí.

—¿Qué proyectos inmediatos?

—Un glosario de voces ganaderas en colaboración con el doctor Bartolomé Ronco, una antología de la lengua gauchesca, con los señores Tiscornia y Furt, la continuación de la *Biblia Medieval Romanciada*, con Ángel Battistessa, el tomo II de la citada *Biblioteca*, cuadernos de misceláneas, etcétera. Además, vamos a empezar inmediatamente la publicación de una serie de cuadernos en los que se reúnan, traducidos al español, los principales estudios breves que se hayan publicado en revistas profesionales sobre determinados temas: estudios estilísticos, gramaticales, etcétera. Un joven de mucho porvenir, Raimundo Lida, se ha encargado del primero.

Para toda esta labor cuento con la muy importante ayuda de Pedro Henríquez Ureña.

—¿...?

—Claro que esto no hubiera sido posible sin el generoso apoyo de la Facultad de Filosofía. El Consejo de la Facultad y los decanos que yo he conocido, doctores Alberini y Ravignani, nunca han regateado su ayuda y en todos los colegas he encontrado una confianza que me era necesaria para esta paciente clase de trabajo.

Hubo nuevas visitas de AA a España pero no aparecerán reseñadas en la prensa generalista. Muñoz Cortés (1995-1996, p. 140) cita un encuentro con los dos Alonsos (Dámaso y Amado) en el Museo del Prado en 1945 y otro en 1949. El contexto de la posguerra no ponía ya el foco en las visitas de AA.

4.2. La relación de Amado Alonso con distintas esferas aparte de la universitaria ha sido puesta de manifiesto: su hijo, Juan Alonso (1997) decía que en esa época “el célebremente encantador y sociable Amado Alonso había estado en el centro de la escena”; Lida subraya cómo “la llaneza en el trato social y la ductilidad para alternar con los más variados interlocutores” (2016, p. 79) favoreció el ascenso de AA en los círculos porteños; Sesnich menciona la presencia de Alonso “en diversos frentes de la cultura como la academia, en entidades privadas y en el mercado del libro” (2019, p. 2).

Como afirma Lida, una de las críticas que recibieron los directores del Instituto previos a AA fue el hecho de que la institución “no lograba encontrar eco en la sociedad, atraer a los jóvenes y entrar en diálogo con los cenáculos literarios y culturales más prestigiosos de la ciudad” (2010, p. 193). AA entró en las redes de sociabilidad bonaerenses: lo nombran en sus epistolarios autores literarios, actores, actrices, políticos, diplomáticos... Las notas de la época nos lo pintan como un titán de la filología, capaz de dirigir colecciones editoriales, dar clases y orientar a discípulos, al tiempo que estar presente en la vida cultural de Buenos Aires. Si las cartas de Castro (Lida, 2020b, p. 83) nos revelan cómo este le dio el consejo de que no se volviera socialmente influyente, los periódicos muestran cómo AA contraría ese consejo.

El ámbito social más próximo a lo académico pero externo a él en que interviene AA es la representación institucional en ámbitos de diplomacia. De manera casi inmediata a su llegada a Argentina tenemos noticias en este sentido. En 1928, ya la *Revista de las Españas* daba cuenta de que por enfermedad de José María Salaverría

sería AA quien participaría en una misión cultural a Paraguay encomendada por la Unión Iberoamericana. Seis años más tarde, en 1934, una noticia de agencia (recogida por *La Libertad* y *El Liberal* entre otros<sup>14</sup>) se hace eco de la celebración en Santiago de Chile<sup>15</sup> de una Conferencia Interamericana de Educación en la cual se especifica que “Alonso acude al encuentro en representación del gobierno de España y no de la Universidad argentina” y se añade:

El Sr. Amado Alonso, agregado cultural a la Embajada de Buenos Aires, asistió a la Conferencia en calidad de observador, a pesar de lo cual ha intervenido en alguna de las sesiones.

En el otro extremo, quizá el ámbito social más alejado de lo académico donde vemos a AA es el teatral. *El Heraldo de Madrid*, en efecto, recoge el éxito de la compañía de la actriz Lola Membrives en Buenos Aires y la intervención de AA como director de escena:

El último correo bonaerense nos trae noticias muy halagüeñas para los españoles de la más reciente actuación de Lola Membrives en la capital de la Argentina [...] con la valiosa y entusiástica colaboración del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en el “Aula Magna” de dicha Facultad, la Membrives ha representado a mediados de noviembre próximo pasado la primorosa comedia lopianca “El Arenal de Sevilla”. Sobre una escenografía muy certera del pintor Jorge Larco y con la dirección escénica del doctor Amado Alonso, director del Instituto Filológico de aquella Facultad argentina, Lola Membrives [...] dio una representación extraordinaria de la citada obra de Lope.

Esta capacidad pública de AA fue beneficiosa para la consolidación mediática de contactos entre España y Argentina: AA producía noticias o, si las producían otros, las refrendaba a ojos españoles con su nombre. Un caso claro de este respaldo es una noticia académica que ocurre fuera del Instituto: la exposición que de julio a agosto de 1933 se da en Buenos Aires sobre el libro antiguo español. La exposición se celebró del 24 de julio al 18 de agosto de ese año. En el número de 19 de agosto de 1933, *Caras y Caretas* nos muestra a AA fotografiado tres veces, una vez en plano colectivo, otra sentado en una mesa, entre otros, con José Moreno Villa y Victoria Ocampo y otra en primer plano con esta leyenda:

Doctor Amado Alonso, director del Instituto de Filología, de Buenos Aires, secretario general del comité organizador de la Exposición del Libro Español.

En efecto, AA era algo más que conferencista en la exposición, ya que actuó como secretario y publicó en *La Nación* (25/8/1933, p. 6) la crónica “Balance de una exposición” que no debe verse simplemente como una mera reseña de la actividad: en ella, como llama la atención Sesnich (2019, p. 4), AA anima a los argentinos a que difundan los libros americanos más allá de la nación que los produce y a que no fien todo a la labor ajena, en ese momento significada por España, para esto. La exposición fue un éxito a los ojos españoles;<sup>16</sup> así, José Venegas<sup>17</sup> reseña esta exposición para el

<sup>14</sup> Esa misma nota la reproduce *El Socialista* (30/9/1934) aunque añade la redacción: “N. de la R. Publicamos la nota anterior que nos remite el ministerio de Estado, convencidos de la poca importancia que el lector concederá a lo que en ella se dice. En cambio, seguimos esperando la que el mismo ministerio debe al país sobre el estado de las negociaciones con el Vaticano. A esa nota sí le prestarían atención los lectores. ¿Por qué no se nos facilita?”.

<sup>15</sup> AA regresaría a Chile en 1943 donde recibió el grado honorario de miembro académico (Lecea Yábar, 2014, p. 49). Para más datos sobre la relación de Amado Alonso con Chile, vid. Torres Caballero (2007).

<sup>16</sup> En *La Gaceta de las Artes Gráficas* (1/11/1933) se reseñaba así: “La Exposición de Buenos Aires ha demostrado que las Artes gráficas españolas saben presentar muy bien el libro y la industria editorial hispana no va a la zaga de la de Francia, Alemania e Italia, países que en estos últimos años han celebrado en la Argentina exposiciones de libros”.

<sup>17</sup> José Venegas, periodista español y promotor editorial, había viajado a Argentina entre 1929 y 1931 “para estudiar las posibilidades de distribución del libro español” (Pérez Alcalá, 2007, p. 290) y había regresado de nuevo

periódico madrileño *El Sol* y, aunque critica el excesivo entusiasmo que hubo en la inauguración, no deja de reconocer los logros:

Se ha inaugurado la Exposición del Libro Español. En los días que lleva abierta ha demostrado una vez más que Buenos Aires no vibra más que con las cosas argentinas y con las cosas españolas [...] Las conferencias que vienen celebrándose en la Exposición atraen grandes masas de oyentes. La de Amado Alonso para presentar los discos del Archivo de la Palabra, que permitió oír las voces del presidente de la República, de Unamuno, de Ramón y Cajal, de Valle Inclán, de Menéndez Pidal, de "Azorín", de Juan Ramón Jiménez, de Cossío, de Pío Baroja y de los hermanos Quintero, tuvo una gran emoción.

Clausurada la exposición, el periódico madrileño *El Sol* publica en septiembre de 1933 una nota de Luis Echavarrí, corresponsal en Buenos Aires, donde se elogia a AA. La columna se dedica a postular la idea de que la República necesitaba agentes en el extranjero que difundieran imágenes positivas de España:

España atraviesa una situación en la que más que nunca necesita hallarse bien representada en el exterior. La Monarquía era una cosa vieja y conocida, que podía ser juzgada por sí misma. La República, en cambio, es un régimen nuevo que aún se halla en el periodo de consolidación [...] Es preciso que los demás países se den cuenta de que en España, por encima de esa inquietud política y social que reflejan las agencias informativas hay una más alta y más profunda inquietud espiritual [...] Sería menester que los gobernantes de la República, dándose cuenta de esto, pusieran un cuidado atentísimo al designar sus representantes especiales para las tierras de América. Que no se dejasen influir por simpatías personales, por manejos de camarilla, sino por méritos sólidos, por calidades bien experimentadas. [...] Debemos confesar que los gobernantes de la República no son más afortunados, en general, que los de la Monarquía en la elección de sus representantes. España, por lo menos en lo que se refiere a la Argentina, suele tener más suerte con los viajeros espontáneos o traídos por instituciones que con sus delegados oficiales. Ni un Ortega y Gasset, ni un Américo Castro, ni un Amado Alonso, ni un Jiménez de Asúa, ni un Sánchez Albornoz, ni un Gómez de la Serna, ni un Rey Pastor, ni un doctor Ferral, ni ninguno de esos hombres ilustres que han venido a hacer honor a la nueva España, lo han hecho con misión oficial. De su talla y de su eficacia quisiéramos que fueran siempre los delegados especiales que envía la República. Darían mayor prestigio al régimen y nos ahorrarían muchos sinsabores y sonrojos.

Dos años más tarde, en agosto de 1935, *El Sol* publica una columna sobre "La sección de Estudios Hispanoamericanos del Centro de Estudios Históricos" donde se elogia su edición de crónicas de Indias y de nuevo se ensalza la exposición del libro argentino en España y la del libro español en Argentina. También se alaban las iniciativas privadas que han fomentado la presencia de españoles en Argentina y se loa la labor de Amado Alonso al frente del Instituto de Filología de Buenos Aires:

cada día parece ser más clara la conciencia de los vínculos que unen a España con los países de habla española. [...] La iniciativa privada para cultivar y acrecentar esta unidad de espíritu viene manifestándose desde hace algunos años... Así, la Institución cultural Española de Buenos Aires, que de modo continuo, y acertado siempre, ha hecho oír en la Argentina la palabra de nuestros mejores conferenciantes

---

en el bienio 1932-1934, cuando se ocupó de la dirección del periódico *España Republicana*, emanado del Centro Republicano Español; al volver a España se ocupó de la corresponsalía del periódico argentino *Noticias Gráficas* y desde 1937 trabajó, hasta el final de la Guerra Civil, como jefe de prensa de la embajada de la república española. Venegas, pues, es un puente español con Argentina y su conocimiento avezado de la realidad cultural de Buenos Aires acredita la relevancia de esta cita.

de todas las disciplinas del saber [...] El Estado español viene desde algún tiempo a esta parte ocupándose, dentro de sus posibilidades, de esta labor de acrecentar y patentizar nuestra unidad cultural con los países de habla española por medio de sus organismos adecuados, en este caso el ministerio de Estado a través de la Junta de Relaciones Culturales. Esta misión se viene cumpliendo en múltiples formas: bibliotecas, conferencias, cátedras, etc. Especialmente en la Argentina, la labor de la Junta de Relaciones Culturales ha sido de gran intensidad. Desde hace bastantes años, el profesor Amado Alonso desempeña y dirige el Instituto de Filología de Buenos Aires, entidad que tiene grandes analogías con nuestro Centro de Estudios Históricos, su patrón ejemplar. [...] En el año de 1933 se celebró en Buenos Aires, con éxito extraordinario de público y prensa, la Exposición del Libro español; [...] en la actualidad, y en reciprocidad a dicha Exposición, se está organizando la Exposición del libro argentino en España.

AA, pues, es mencionado en la prensa de la época de la preguerra civil como uno de los centinelas de la cultura española y de España en Argentina. En esta etapa republicana la definición de las relaciones con América no es inmutable. Podemos exponer una breve polémica periodística en que se despierta una tensión en España sobre la cultura española en Argentina. El 16 de noviembre de 1934, *El Sol* publica una pieza con el título “El cardenal primado opina sobre España y América” donde transcribe y contesta las declaraciones del cardenal, Isidro Gomá y Tomás (heredero del cardenal Segura en el cargo de cardenal primado de España); son un claro ataque a la JAE:

América, y en particular la Argentina, no es española por su cultura. Otras naciones latinas o sajonas mantienen allí instituciones docentes... ¿Es que España no ha gastado el dinero en defender su cultura nacional allende el Océano? Evidentemente que se lo ha gastado. Por la Junta de Ampliación de Estudios y por Juntas diversas de relaciones culturales, el presupuesto español ha subvencionado Misiones culturales a América, [...] casi todas esas Misiones han revestido un carácter de viaje turístico de catedráticos e intelectuales que, más que a España, representaban a la anti-España.

En la propia noticia de *El Sol*, tras citar estas palabras, se señala:

No pueden acogerse con indiferencia los juicios que exprese el jefe de la Iglesia española [...]. El jefe de la Iglesia hispana, con la regla de su cultura, de su patriotismo y de su espíritu cristiano, traza una raya gruesa y exclusiva entre los españoles que lo son y los que no lo son [...] Sin ninguna relación con el estado español, la Argentina llamó a Américo Castro para fundar un Instituto de Filología, que dirigieron luego Agustín Millares, Manuel de Montoliu y Amado Alonso. Este Instituto para el estudio científico del idioma vive prósperamente, como dependencia de la Universidad bonaerense, y goza del respeto y de la estima de los mejores en la República Argentina.

Otra respuesta a tal pieza periodística se debe a José Venegas y se publica al día siguiente. Venegas señala que tales palabras del jefe de la iglesia española “no se pueden calificar ni de piadosas ni de edificantes” y responde:

En unos años ha cambiado el concepto que de España y de los españoles poseían los argentinos. Y ha cambiado por el esfuerzo de los españoles que allí residen y también por la obra que han realizado otros españoles que fueron invitados a ello.

El autor declara que la Institución se financiaba por los españoles radicados en la Argentina, si bien el estado español “ahora paga el pasaje marítimo y mil pesetas”. Venegas singulariza una cuarteta de nombres:



es preciso rendir un homenaje a la tarea permanente que durante años han realizado y realizan Rey Pastor, Amado Alonso, Ángel Cabrera y Felipe Jiménez de Asúa. Los tres primeros continúan allí. No hay para qué hablar de su labor docente, pero sí que hay que mencionar la que Amado Alonso realiza fuera del Instituto de Filología que dirige. Amado Alonso ha sido de hecho el agregado cultural a la Embajada; creemos que ahora lo es oficialmente, aunque sin retribución. El postrer motivo de reconocimiento que para él tiene España está en sus trabajos como secretario de la Exposición del Libro, cuyo éxito se debe principalmente a él.

Argentina dio a AA una amplitud de campo para crear, intervenir y auspiciar iniciativas, la prensa las reflejó y, en general, desde España era concebido como un agente cultural y de diplomacia al servicio del país, tanto en la época de Primo de Rivera como en la de la República. Conforme se acercaba el fin de la década de los 30, la definición de estas relaciones comienza a participar de la propia inestabilidad de la política española.

4.3. Son muchas las noticias que, durante esta etapa argentina, va dando la prensa sobre novedades bibliográficas en que interviene AA; no aspiro a ser exhaustiva dando cuenta de ellas sino a revisarlas de manera espigada para contextualizar el peso que AA adquiriría como autor y agitador bibliográfico en el panorama hispánico de los años 30 y 40.

En lo que se refiere al ámbito de los textos de su propia autoría, la participación de AA en revistas culturales deja huellas frecuentes en la prensa generalista. En 1933, el periódico *El Sol* reseñaba desde Madrid la aparición de la revista porteña *Sur*<sup>18</sup> en su sexto número. La elogia por su carácter, que hoy llamaríamos “panhispánico”, y revisa los diversos artículos incluidos, entre ellos el de Amado Alonso:

La amplitud de la revista “Sur” [...] es de índole europea y americana, según son de frecuentes en aquellas páginas los trabajos de uno y otro continente [...] El ensayo de Amado Alonso, “Problema argentino de la lengua”, constituye el más sereno y documentado examen de la realidad idiomática porteña, frente a la “lengua general” española. No cabe una visión más completa de aquella realidad –que Amado Alonso enumera en sus pormenores, palabras y giros– ni una dirección más justa que la adoptada por el autor. Sin recusar lo local por el mero hecho de serlo, sino por su “pobreza sin calidad”, Alonso logra evidenciar los valores universales de la lengua española.

También se menciona como director de colecciones editoriales: así, en un periódico estadounidense (pero de Los Ángeles) de 1940, el periodista Luis G. Nuila bajo el rubro “Diccionario hispanoamericano” declara:

Es evidente que para entendernos mejor en esta América de Colón y de Darío, se necesita reunir los materiales para organizar el español que hablamos. Hay ya una Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana que Amado Alonso está publicando, como director del Instituto de Filología en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. Hay un español de Argentina, un español de Centro América, otro de México, y lo curioso del caso es que muchas palabras de origen hispanoamericano son oficialmente espurias según el léxico oficial, no importa que sean más quienes las emplean.

<sup>18</sup> Como es sabido, la vinculación de *Sur* con el Instituto es de gran relevancia, dado que “las figuras más prominentes del Instituto de Filología, tanto Amado Alonso como Pedro Henríquez Ureña, integraron en algún momento de su trayectoria cultural en la Argentina el plantel de la revista” (Lida, 2019, p. 13).

Como sabemos, dentro de su labor en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, AA concibió y dirigió desde 1939 la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, que en 1940 ya había lanzado siete títulos, desde 1931 la *Colección de Estudios Indigenistas* y desde 1932 la *Colección de Estudios Estilísticos*, primera gran colección de textos dedicados a la estilística. Estas colecciones brindan al Instituto “carta de ciudadanía científica” (Lida, 2019, p. 96). La apuesta por publicar desde el Instituto colecciones y no una revista propiamente parece fundarse en los temores que en Madrid despertaba que la *Revista de Filología Española* publicada desde el Centro de Estudios Históricos se quedase con menos originales para la publicación. En una entrevista a Alfonso Reyes publicada por el diario estadounidense *La Opinión* en mayo de 1938, AA aparece mencionado en la pregunta de Heliodoro Valle:

¿Y qué habrá pasado con todo lo que estaba listo para editar la “Historia” de Bernal Díaz? Recuerdo que Genaro Estrada me contó que estaba comprometido en esa labor y hasta me enseñó algunos pliegos y estaba procurando que la edición se activara. Parece que Américo Castro y Amado Alonso, y no sé quién más, habían sido llamados a colaborar. Pues querían hacer un estudio minucioso del vocabulario de Bernal Díaz y enriquecer la edición con la mejor geografía histórica.

AA también interviene como director de colecciones editoriales publicadas por editoriales como Losada.<sup>19</sup> En *Correo Literario* de 1 de marzo de 1944, recomendando un volumen de poesías completas de Delmira Agustini, se menciona como director editorial:

La Editorial Losada acaba de publicar en su colección Poetas de España y de América, dirigida por Amado Alonso y Guillermo de Torre, las “Poesías Completas” de Delmira.

Y, de la misma forma, AA aparece como prescriptor de novedades. Las páginas del *Correo Literario*, publicación aparecida en noviembre de 1943 en Buenos Aires, se convirtieron en una de las publicaciones donde se refugiaron los exiliados republicanos españoles. El ensayo de 1943 *Descontento creador. Afirmación de una conciencia argentina* de Romualdo Brughetti es anunciado en las páginas de tal periódico como “un documento de nuestro tiempo” con frases encomiásticas de una decena de intelectuales y críticos, el primero de ellos será AA, al que se presentará como “filólogo” con esta frase sobre la obra:

Pocas veces se ve tan convincentemente expuesta una idea como la que se desprende de este libro: que lo que es la Argentina verdaderamente se identifica con lo que anhela ser.

5. La posición de AA durante la Guerra Civil española y su salida a Harvard ocurren dentro de ese contexto argentino del que nos acabamos de ocupar pero merecen, por razones obvias, tratamiento diferenciado. De 1936 a 1939, AA está al frente del Instituto de Filología de Buenos Aires y se encuentra en una posición capacitada para dar acogida a los filólogos españoles que salían del país por el conflicto bélico. Esta

19 La relación con Losada, de gran provecho para AA y para la propia editorial, es fundamental para entender la promoción del libro argentino más allá de las fronteras del país. Emprendimientos editoriales como los de las editoriales Losada y Sudamericana hacen que se considere la época de los años 38 al 55 como una etapa gloriosa para la edición en Argentina. Empresas como Losada, Sudamericana, Emecé y Sopena “permitieron que la industria del libro argentino multiplicara por seis la cifra media de producción literaria en lengua española y que, en 1945, colocara en el exterior alrededor del 70% de sus existencias” (Lucci, 2016, p. 7). En 1966, el periódico barcelonés *El Noticiero Universal* entrevistaba a Gonzalo Losada. El titular era “Deseamos una política de igualdad entre los editores americanos y españoles”. Le pregunta el entrevistador: “¿Cuáles fueron los propósitos que se marcó al iniciar su empresa?” y contesta mencionando a Amado Alonso: “Abarcar todas las materias, de todos los países, sin otras limitaciones que la calidad y el interés. Me rodeé de un grupo de figuras de significación cultural de primer orden, como Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Guillermo de Torre, los hermanos Luis y Felipe Jiménez de Asúa, Francisco Romero, etc. que dirigieron las colecciones de la editorial afines a sus especializaciones profesionales”.

etapa, como la de la propia Segunda Guerra Mundial, es la época de consolidación y auge de esta institución en el mundo hispánico, favorecida por la carismática dirección de AA pero también por el penoso contexto circundante: “una coyuntura mundial que provocaba sucesivos colapsos en las academias más influyentes de la disciplina” (Lida, 2019, p. 18). En esa coyuntura, el conflicto civil español hará desaparecer el Centro de Estudios Históricos, romperá o enfriará relaciones entre sus antiguos miembros y disgregará el núcleo constitutivo inicial. Ya instalado en Argentina, AA seguirá siendo para el resto del grupo un elemento de socialización y una referencia para estancias fuera.

5.1. En las vísperas de la guerra, con un ambiente social cada vez más extremado, en la prensa seguía apareciendo el nombre de AA en sentidos similares a los de los años 20. Las referencias a él dentro del profesorado de los cursos de extranjeros se dan posteriormente a 1927; así se puede ver en noticias de 1935, como la publicada en La Habana bajo el titular “Tres mil estudiantes, de 20 naciones, han asistido a los cursos de verano, en España”, donde se da cuenta del contenido y el profesorado del vigésimo cuarto curso de verano para extranjeros y del curso de otoño, a desarrollar de diciembre a marzo de 1935-1936. AA se menciona entre el profesorado de este curso, que sería el último desarrollado antes de la contienda civil.

Las novedades bibliográficas de AA aparecían con normalidad anunciadas en la prensa de la preguerra: el 8 de octubre de 1935 el periódico español *La Época* anunciaba como novedades (sección “Libros nuevos”) un quinteto de obras, una de las cuales es *El problema de la lengua en América* que se anuncia por la edición de Espasa-Calpe en 1935 y con esta reseña:

De cuatro ensayos compónese esta obra. [...] La obra de don Amado Alonso tiene una gran importancia por revestir un interés extraordinario los problemas que con tanta brillantez estudia. Este ilustre hombre de letras, que vive hace algunos años en la Argentina, trata no sólo con gran erudición el problema de la lengua en la América española, sino también con un gran cariño, pues el idioma castellano es un vínculo poderoso de comunidad nacional y racial, que une paternalmente España con sus hijas de América.

Estamos ante el primer libro de AA propiamente, una obra de 205 páginas “donde aborda temas que siempre interesarán y aun preocuparán a Amado” (Lecea Yábar, 2014, p. 72). Un año más tarde de esta noticia, la guerra ha estallado.

Como sabemos, durante la Guerra Civil, AA se hace argentino. Él, que desde 1934 había ocupado un puesto de agregado cultural en la Embajada de España en Buenos Aires, hubo de renunciar a tal puesto y naturalizarse argentino por la normativa que el gobierno argentino lanzó en 1936 que prohibía a los extranjeros ocupar cátedras universitarias. AA formará parte de la JAAUE (Junta Argentina para la Ayuda de los Universitarios Españoles) de la que redacta el acta fundacional. La posición de AA en estas circunstancias es, como se observa en su epistolario, de favorecimiento a la comunidad de españoles que poco a poco iban saliendo del país o los que, aún en España, se planteaban si podrían hacerlo. Las intervenciones directas se dieron: Lida (2020b, p. 90) cuenta cómo AA y Pedro Salinas mandaban paquetes de alimentos a Dámaso Alonso; pero en el perfil alonsiano prevaleció la ayuda más indirecta: invitación a conferencias, búsqueda de puestos... En ese sentido, es interesante rescatar un testimonio de la prensa española de marzo de 1938: consta el nombre de AA en un manifiesto de adhesión a la causa republicana (la noticia sale reproducida en *El Noticiero Universal* tanto como en *El Diluvio*, así como en *El Día Gráfico*, todos ellos diarios catalanes).

Siguen recibiendo de España y del extranjero adhesiones al manifiesto lanzado por los intelectuales con motivo del último discurso del jefe de Gobierno. El voto de aliento y confianza en los destinos victoriosos del pueblo español que los intelectuales están dando así toma las proporciones de un plebiscito por la República entre los hombres de ciencia, los escritores y los artistas de España. [...] La gran actriz Margarita Xirgu cablegrafía desde Buenos Aires. [...] Desde la misma capital envían, a su vez, su adhesión los catedráticos Amado Alonso y Cuatrecasas y los artistas Pahissa, Maruja Mallo, Federico Ribas y los profesores del Cuarteto Aguilar.

Esta es la única noticia que directamente relaciona a AA con el bando republicano.

La prensa argentina va dando cuenta de esas novedades bibliográficas en que AA está implicado: en la sección “Libros recibidos” de *Caras y Caretas* de junio de 1937 se avisa de que en el número 13 de la revista *Nosotros* colaboran “Alfonso Reyes, [...], R. Brughetti, Amado Alonso, Roberto Ortelli, Antonio Pérez Valiente de Moctezuma, Gastón Talaón y varias otras prestigiosas firmas”; el diario *La Opinión* (Los Ángeles) de junio de 1938 acusa recibo de la revista *Anales de la Universidad de Chile*, “cuyo número 24, año CXCV, trae dos ensayos sobre Lope de Vega por el gran humanista español Amado Alonso”.

A su vez, Alfonso Reyes<sup>20</sup> menciona a AA en la entrevista que le hace el diario estadounidense *La Opinión* comentada más arriba:

Alonso es el director del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en donde también trabaja Pedro [Henríquez Ureña]. Cuentan con muy buena organización. Uno se queda sorprendido del número de instituciones de carácter cultural que hay en Argentina.

Hasta el 39 la prensa en español seguirá dedicando líneas a las aportaciones bibliográficas de AA. *El impresionismo en el lenguaje* se publica en 1936 en el Instituto de Filología de Buenos Aires como volumen segundo de la *Colección de Estudios Estilísticos* y con trabajos de distintos autores: el propio AA además de Charles Bally, Elise Richter y Raimundo Lida. En el periódico cubano *Diario de la Marina (Periódico Oficial del Apostadero de La Habana)* en marzo de 1939 se anuncia que está en preparación la *Revista Cubana*, editada por la Secretaría de Educación, y se anuncian las firmas de, entre otros: “Amado Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Américo Castro y Arturo Farinelli”.

La prensa española no recoge ya prácticamente anuncios de las novedades bibliográficas de AA en los años de la Guerra Civil (1936-1939). Las preocupaciones eran otras. En el periódico catalán *Destino. Política de unidad*, en noviembre de 1941 se da noticia de la publicación de la *Filosofía del lenguaje* de Vossler publicada por el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) con traducción de Alonso. La crítica, firmada por “E. N.” empieza ensalzando la política de publicaciones del CSIC y a continuación ensalza otro ensayo de Vossler que había sido editado por Amado Alonso:

Agradecemos a la probidad y preparación científica y feliz sentido artístico de los ilustres lingüistas don Amado Alonso y don Rafael Lapesa, el habernos dado íntegras las calidades de tan alta obra. Su versión es fiel, luminosamente precisa y ágil, y casi tan bella y atractiva como una obra de creación.

<sup>20</sup> Recordemos que Alfonso Reyes había llegado al Instituto de Filología en 1927, poco antes que AA. La relación entre Alfonso Reyes y AA fue muy fluida y sólida en el tiempo; como señala Lecea Yábar, el escritor “había enseñado a Amado a redactar sus primeras fichas bibliográficas en el Centro de Estudios Históricos, intentó que su discípulo fuera a México para trazar el mapa del castellano en aquel país, pero el plan no prosperó” (2014, p. 29).

Casi una década después de terminada la guerra, en 1948, el periódico del partido comunista *Mundo Obrero*, editado en Francia, menciona a AA en un artículo con el ilustrativo título “La cultura española degradada por el franquismo”, donde parece etiquetarlo como exiliado:

Los datos señalados por las reformas escalafonales llevadas a cabo por el falangismo, y los aportados por otras fuentes, registran la emigración de 143 catedráticos de Universidad, 198 profesores de Instituto, 24 de Escuelas Normales, 2000 maestros y maestras de primera enseñanza, 105 escritores, 47 pintores, 11 escultores, 10 dibujantes y 20 músicos y compositores [...] Figuran como separados o desaparecidos, D. Ignacio Bolívar, director del Museo nacional de Ciencias naturales, muerto en Méjico; del Centro de Estudios Históricos, los colaboradores Amado Alonso, Américo Castro, Navarro Tomás, Pedro Salinas, Homero Serís, Claudio Sánchez Albornoz y José Castillejo, todos desterrados y el último fallecido en Londres.

Tras años en que una relación de estos nombres y otros eran los listados del profesorado del Curso para Extranjeros, los nombres vuelven a aparecer en una lista distinta: la de quienes están fuera, algunos ya para siempre en un exilio sin retorno.

5.2. Sobre la siguiente etapa en la vida de AA, su instalación en Harvard, tenemos menos noticias hemerográficas que sobre su etapa argentina. La favorable visión del peronismo que se tenía dentro del régimen franquista y lo delicado de la salida de AA de Buenos Aires parecen obrar en contra de la difusión de este suceso. Encontramos, no obstante, algunas huellas de interés.<sup>21</sup>

La noticia más relevante es, en mi opinión, la difusión desde América de una nota de prensa (como despacho de Buenos Aires o de EFE) que varios periódicos españoles incluirán (pongo por caso, el nacional *Pueblo* y los de provincias *La Rioja*, *Diario político*, editado en Logroño; *El Adelantado*, publicado en Segovia; *La Provincia*, de Las Palmas de Gran Canaria) el 31 de octubre de 1946. Este despacho de agencia se hacía eco de una huelga estudiantil contra la destitución de AA como director del Instituto de Filología. Los titulares son elocuentes: “La destitución de un catedrático español provoca una huelga estudiantil en Buenos Aires”, “Huelga estudiantil en Buenos Aires, por la destitución de un filólogo español” o “Provoca una huelga de estudiantes bonaerenses la destitución de don Amado Alonso”. El texto es repetido:

El interventor de la Universidad Nacional ha anunciado la destitución del filólogo español don Amado Alonso, quien actualmente da conferencias en los Estados Unidos como representante de la Facultad de Filosofía, por no cumplir el contrato.

En un extenso comunicado se afirma que el profesor Alonso había obtenido licencia desde el mes de septiembre pasado hasta junio del año próximo, pero olvidó su contrato con el Instituto de Filología que dirige, el cual le obligó a permanecer en la Argentina hasta diciembre de 1947. Alonso fue invitado para dar conferencias y crear un centro hispánico de investigaciones en los Estados Unidos. Era popular entre los estudiantes y es el cuarto profesor despedido por la Universidad. Los estudiantes de Filosofía han decretado por este motivo una huelga de veinticuatro horas para el jueves próximo.

<sup>21</sup> Al plano de la anécdota pertenece la referencia a la esposa de AA y a su presencia en un té de honor académico en Harvard: en 1950, el vespertino *The Evening Star* nombra a la esposa de Amado Alonso en la noticia “Tea is Given By Mrs. Imes” en que se hace una breve crónica sobre una velada de té a la que asistieron, entre otras: “Mrs. John A. Price, Mrs. Devers Day and her house guest, Mrs. Amado Alonso, wife of the head of the Romance Languages Department at Harvard”.

No hay eco en grandes diarios nacionales ni en ninguno de ellos aparecerán referencias a su nombramiento como profesor de Harvard. Para volver a encontrar en la prensa española noticias de la biografía académica de AA habrá que esperar a su fallecimiento. Sobre su muerte irán apareciendo noticias, no muy extensas, pero todas ellas encomiásticas.<sup>22</sup> Así, en la barcelonesa *Revista* bajo la autoría de “E. B.” se publicará la noticia “Ha muerto Amado Alonso”:

La noticia del fallecimiento de Amado Alonso ha sido una triste sorpresa para las letras y la investigación lingüística española. Pero, ¿quién era Amado Alonso, para que así se le llorase? ¿Qué sabe el llamado “gran público” de este navarro que acaba de morir en Arlington (Massachusetts)? Nada más ni nada menos: Amado Alonso era una de las primerísimas figuras nacionales en el campo de la lingüística. Había nacido en Lerín (Navarra) en 1896. Dedicado al estudio por inmediata vocación, pronto llegó a ser lo que se llama una joven promesa, joven promesa que iba a cumplirse a los pocos años.

En efecto, aquel alumno aventajado fué propuesto por Menéndez Pidal para ocupar el puesto de Director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, en 1927. Dicha entidad es bien conocida por cuantos se hallan asomados al panorama universal de la lingüística, y a los tres años de haber ocupado tal puesto, Amado Alonso ofrece como fruto de su callado trabajo el primer tomo de la “Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana”. En 1931, inicia la “Colección de Estudios Indigenistas”, y en 1931 la “Colección de Estudios Estilísticos”. Andando el tiempo, 1939, Amado Alonso había de hacer surgir la “Revista de Filología Hispánica”, que publicó hasta ocho volúmenes.

Mas no por eso cesa la labor de Amado Alonso, y así vemos cómo, entre otras colaboraciones en las primeras revistas filológicas mundiales, lleva a cabo la biblioteca de “Filosofía del lenguaje”, que edita Losada, y en la que se ofrecen los sistemas y teorías de los principales lingüistas [sic] universales.

Entre tanto, Amado Alonso, verdadero maestro, sigue residiendo en Buenos Aires; hasta que en los Estados Unidos se le ofrece una espléndida cátedra de español en la Universidad de Harvard, en 1946. Y allí, en Arlington, le acaba de sorprender la muerte, el pasado 26 de mayo.

Breve es, realmente, este “currículum vitae” de uno de los grandes y jóvenes maestros de las modernas letras patrias. Mas para llegar a una absoluta comprensión de cuánto hizo, y de cómo lo hizo, Amado Alonso, he aquí libros suyos como “El problema de la lengua en América”, “Castellano, español, idioma nacional” y “La Argentina y la nivelación del idioma” son obras señeras.

Pero Amado Alonso no pudo terminar su obra tal vez más importante. Se trata de su “Historia de la pronunciación”, a la que dedicó fervientemente sus últimas horas y que ha de ser terminada por otro maestro contemporáneo: Rafael Lapesa.

Transcribo con detalle el obituario porque nos permite ver algunas luces y sombras historiográficas en torno a la descripción de la figura de AA: la referencia a sus libros y a las colecciones editoriales que dirigió y la alusión a Pidal como maestro conviven con la ausencia de alusión alguna al Centro de Estudios Históricos, donde se formó y trabajó inicialmente, y la razón primera de su establecimiento en Estados Unidos: la molestia que las direcciones peronistas le causaron en su puesto de trabajo en

<sup>22</sup> En Estados Unidos, publican esquelas sobre él en *New York Herald Tribune* y *The Hartford Contant* (estas dos reproducidas en Lecea Yábar, 2014, p. 60).

Argentina. Otros obituarios de la época, todos menos extensos que este, inciden en las mismas referencias y distintas ausencias.<sup>23</sup>

A su muerte, el periódico *ABC* publicará en su edición nacional una esquila, una convocatoria a una misa (31 de julio de 1952, celebrada en la iglesia del CSIC, con el aviso “su amigo, el poeta y académico Dámaso Alonso, requiere a los amantes de la cultura hispánica para que acudan a esta misa de requiem”). En las revistas culturales, más especializadas, saldrán otras notas necrológicas: la publicación cultural barcelonesa *Revista* (ya en marzo de 1954) publicará una reseña biográfica sobre el maestro fallecido, así como las revistas *Ínsula* y *Clavileño*, esta nota a cargo de Manuel Muñoz Cortés. La nota en *Ínsula* es, por su simbolismo, muy significativa, dado que esta revista había sido fundada por Enrique Canito para “crear un punto de encuentro entre los escritores transterrados, en su mayoría, más allá del Atlántico y los que habían decidido, por diversos motivos, quedarse en España” (Álvarez-Ude, 1998, p. 65).

6. Como se ha señalado repetidamente en la crítica, AA se desarrolló con capacidad tanto en los estudios de historia del español como en los del análisis de la lengua literaria y el español actual. Su mirada lingüística y literaria se da en dos tiempos y hacia un lado y otro del Atlántico: el romance castellano, el español literario de Valle Inclán, antes de 1927; el de los gauchos, el de Pablo Neruda y el español de América desde los años 30. Estos son componentes que harán muy provechosas las publicaciones de AA en columnas sobre crítica literaria, usos lingüísticos o relaciones culturales entre España y América. Quedan fuera de este trabajo, por razones de extensión, las muestras de cómo, desde los propios años 50, aparecen constantemente en columnas de prensa menciones a AA como crítico literario y como estudioso del español. Ciertamente que las referencias a AA son ante todo en textos sobre el debate en torno al glotónimo de la lengua, asunto mediático hoy como ayer, y las relaciones entre español de España y español de América; en menor medida se hacen alusiones a los trabajos más centrados en americanistas del filólogo. Si, como ha defendido Lida “la agenda de trabajo del intelectual español se americanizó a lo largo de sus casi dos décadas de trabajo en la Argentina” (2019, p. 16), las referencias hemerográficas que se hacen a él no son tan americanas una vez fallecido.

6.2. Singularizo por último algunas de las alusiones que la prensa española acoge donde AA se menciona por su intervención en el debate en torno a la filiación lingüística del catalán. El artículo “La subagrupación románica del catalán” data de 1926 (*Revista de Filología Española*, 1926) y es una respuesta crítica al libro de 1925 *Das Katalanische. Seine Stellung zum Spanischen und Provenzalischen* de Wilhelm Meyer-Lübke. En su texto, AA recoge una corta crítica que ya deslizaba Menéndez Pidal en la primera edición de *Orígenes del español*, donde avisaba que la comparación del catalán exclusivamente con el castellano que hacía el romanista alemán relegaba los necesarios datos sobre la fonética histórica del navarro y el aragonés. Si desde Alemania se adscribían los rasgos catalanes a un ámbito no iberorrománico, AA proponía que el catalán se incluyera, en efecto, en un ámbito románico no distinto de los otros romances peninsulares.

La Filología románica ha hecho que esta discusión haya quedado preterida desde los años 80 del siglo XX, pero en su momento dio lugar a una notable controversia crítica

<sup>23</sup> Más tardío es el obituario del periódico barcelonés *Destino*, que el 19 de julio de 1952 publica una noticia sobre la muerte de AA donde, frente al texto de *Revista*, se aportan estos datos, entre otros: “Fue desde muy joven colaborador del Centro de Estudios Históricos y vivió en Alemania de 1922 a 1924. A propuesta de Menéndez Pidal, fue nombrado director de Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires en 1927. [...] Amado Alonso fue el gran defensor de la lengua española en América y sobre todo de la unidad lingüística”. Del traslado a Estados Unidos se señala solo: “En 1946, Amado Alonso pasó a la Universidad de Harvard donde ocupó la cátedra de español”.

de la que hay algún eco crítico en la prensa. El más temprano en el tiempo es el que aparece en los perfiles de prensa que describían a AA a su llegada a América en 1927.

Tras esa fecha, es sobre todo la prensa editada en Cataluña la que hace alusiones a AA como autor de esta propuesta en torno a la filiación areal del catalán. Así, en 1932, el periódico barcelonés *La Humanitat*<sup>24</sup> reseña una conferencia del presentado como “Lluís Alibert” (Louis Alibert, 1884-1959, secretario de la Societat d’Estudis Occitans, y al que se nombra en la prensa como “lenguadocià unificador”) bajo el título “La llengua d’Oc a la Catalunya francesa”. La conferencia se dio en el aula de clases de Pompeu Fabra; en ella, Alibert había defendido que ni la lengua de Oc ni el provenzal ni el alvernés se podían etiquetar como iberorromances o galorromances sino como “occitanoromances”:

El senyor Alibert retrey en aquest punt les opinions adverses de filòlegs espanyols i francesos com Amado Alonso, que en llurs estudis científics es deixaren influir per les artificioses realitats estatals.

Acabando el curso académico 1951-1952, el profesor y medievalista Martín de Riquer (1914-2013) señalaba en la prensa que los planes de estudio de Filología Románica de su tiempo incluían una asignatura de Filología Catalana y que se usaba en ellas como manual la *Gramática histórica catalana* que acaba de publicarse (Noguer, 1951) de Antoni Badía:

Uno de los problemas ante los que se enfrenta el profesor Badía es el de la filiación del catalán de la Romania. Se trata de uno de los puntos más apasionadamente discutidos por los filólogos desde hace más de veinticinco años y que suscitó una memorable polémica en la que intervinieron Meyer-Lübke y el p. Antonio Griera, por un lado, y Menéndez Pidal y Amado Alonso, por otro. La discusión estribaba en determinar si el catalán es una lengua galorrománica (o sea, estrechamente emparentada con el provenzal, salvando los caracteres genuinos de ambas lenguas) o si era una lengua iberorrománica (o sea, agrupable con los romances peninsulares).

Lo que parece una controversia académica por cuestiones de fonética histórica esconde, en realidad, todo un posicionamiento sobre la filiación o la separación del catalán de las lenguas romances circundantes.<sup>25</sup> Esta es una clave para que esta discusión aparezca en la prensa. A la postre, sus consecuencias podrían verificarse incluso en cuestiones de índole más prosaica, como la que hace aparecer en 1952 a AA nombrado dentro de una entrevista a Francisco Sintés<sup>26</sup> en *ABC*, a propósito del I Congreso Iberoamericano de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual. Interrogado por la influencia de las distintas culturas en los sistemas de clasificación del conocimiento, señala:

Esos sistemas internacionales se establecieron en conferencias y convenciones en Ginebra y Bruselas, y son los que marcan la tendencia europea; y también en Washington, de donde surgió la tendencia americana. [...] Concretamente y como ilustración, se pueden señalar algunos puntos de suma importancia. Así en el sistema decimal internacional, el catalán está incluido en la filología francesa, en lugar de estarlo en la española, como el portugués, sin haberse tenido en cuenta

<sup>24</sup> Con idéntico texto, cinco días más tarde sale la noticia en *El Matí*.

<sup>25</sup> Las relaciones de AA con el catalanismo autonomista en el exilio fueron muy sólidas. Recordemos que desde 1939 dirigía la ICEBA (Institución Cultural Española en Buenos Aires) el catalán Rafael Vehils, un empresario “que llegó a la Argentina en los años veinte para colaborar en los negocios de Francesc Cambó” (Lida, 2020a, p. 514) y cuya labor fue celebrada y felicitada expresamente por Alonso.

<sup>26</sup> Francisco Sintés Obrador (1912-1982), militar español que ocupó de 1951 a 1956 el cargo de director general de Archivos y Bibliotecas; fue autor de varias obras sobre historia militar.



los estudios de D. Ramón Menéndez Pidal y Amado Alonso, grandes lingüistas, de probada autoridad, que han demostrado sobradamente el error manifiesto de aquella inclusión.

Fallecido AA, en ese mismo año de 1952, Rafael Ferreres (*vid.* al respecto Pons Rodríguez, 2018) reseña en el periódico falangista *Baleares* la *Gramática histórica catalana* de Francesc de B. Moll (Madrid, Gredos, 1952), de la que valoraba que era más didáctica y comprensible que la de Griera. En los preliminares de su extensa reseña se referirá de nuevo a esta polémica:

Muchas veces, por no decir siempre, depende de cómo nos inician en una disciplina, de como [sic] nos la enseñan, el que nos guste o nos aburra, el que nos atraiga o nos espante. [...] A causa de mal entendimiento hay que achacar, creo, la prevención que existe contra la gramática histórica. Respecto a la gramática histórica del español ya hace mucho tiempo se venció este recelo gracias al insigne don Ramón Menéndez Pidal y a sus discípulos, un Dámaso y un Amado Alonso, un Rafael Lapesa... Pero la gramática histórica del catalán no ha tenido la misma suerte.

8. Hablamos de Filología, una disciplina universitaria y académica que, como tantas otras, no ocupa grandes espacios mediáticos salvo en casos de polémicas en torno a política lingüística. El presente trabajo muestra cómo la irradiación de la escuela pidalina a América gozó de mayor fama en la prensa incluso que la propia escuela filológica española en los años 20 a 40. Espigados entre periódicos diversos, no todos editados en Madrid, la vida y la obra de AA va desplegándose ante los ojos del investigador actual: su época estudiantil, sus inicios como profesor de español para extranjeros y el salto a Buenos Aires donde nuestro filólogo convierte al Instituto de Filología en un centro de estudios de la variación geolectal extrapeninsular.

Cuando Diego Catalán glosaba la obra de su abuelo, don Ramón Menéndez Pidal, decía que “el pecado original, o *felix culpa*, de la escuela española” era “una formación que tiende a borrar los límites entre el estudio de las lenguas y el de las sociedades” (1974, p. 343). Quiero ver en los resultados de este rastreo hemerográfico la prueba de que en AA ese magisterio fue más allá y contribuyó a borrar los límites entre la vida académica y la vida en sociedad.

## Bibliografía citada

### Fuentes hemerográficas

- » Arciniegas, G. (22 de febrero de 1958). Cosas de Rubén Darío. *Diario Las Américas* (Miami), 2. CHR.
- » Aznar, M. (8 de julio de 1927). Giralt. *Diario de la Marina. Periódico oficial del apostadero de La Habana* (La Habana). BVPH.
- » Casariego, J. E. (4 de noviembre de 1948). Impresiones de Hispanoamérica. Significado, importancia y permanencia de la lengua española en América. *La Prensa. Diario de la Tarde de Información Mundial* (Barcelona), 3. BVPH.
- » Chabás, J. (10 de junio de 1927). Noticias. *La Libertad* (Madrid). BNE.
- » Cimadevilla, F. (17 de septiembre de 1943). El futuro destino de nuestra lengua. *La Última Hora. Periódico de información, literario y artístico* (Palma de Mallorca), 1. BVPH.
- » De Castro, C. (9 de junio de 1946). A más América, más España. *Libertad. Diario Nacional Sindicalista* (Valladolid). BVPH.
- » Del Río, A. (1 de septiembre de 1927). Amado Alonso en Puerto Rico. *La Gaceta Literaria* (Madrid), 1-2. BNE.
- » Domenchina, J. J. (7 de mayo de 1935). Literatura. Fin de carta. *La Voz* (Madrid). BNE.
- » E. B. (1952). Ha muerto Amado Alonso. *Revista. Semanario de información, artes y letras* (Barcelona), 11. BVPH.
- » Echavarri, L. (14 de septiembre de 1933). Desde Buenos Aires. Representantes de España. *El Sol* (Madrid). BNE.
- » E. N. (8 de noviembre de 1941). Escaparate. *Destino. Política de unidad* (Barcelona), 10-11. ARCA.
- » Fernández Almagro, M. (15 de junio de 1927). Los raids literarios. Antillas-Buenos Aires. *La Gaceta Literaria* (Madrid). BNE.
- » Fernández Almagro, M. (5 de febrero de 1946). Política de las lenguas. *ABC* (Madrid), 3. Archivo ABC.
- » Fernández Almagro, M. (5 de mayo de 1954). Arturo Capdevila y la lengua española. *ABC* (Madrid), 3. Archivo ABC.
- » Ferreres, R. (16 de octubre de 1952). Una gramática ejemplar. *Baleares. Órgano de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS* (Palma de Mallorca). BVPH.
- » Figueruelo, A. (20 de mayo de 1966). Un madrileño, propietario de editorial Losada, de la Argentina. *El Noticiero Universal* (Barcelona), 38. ARCA.
- » González y Contreras, G. (19 de agosto de 1939). Dimensión de la crítica. *La Opinión* (Los Ángeles), 3.
- » Heliodoro Valle, R. (23 de mayo de 1938). Diálogo con Alfonso Reyes. *La Opinión* (Los Ángeles), 3.

- » Heliodoro Valle, R. (24 de mayo de 1938). Diálogo con Alfonso Reyes. *La Opinión* (Los Ángeles), 3.
- » M. P. F. (19 de octubre de 1952). Ante el primer congreso iberoamericano de archivos, bibliotecas y propiedad intelectual. *ABC* (Madrid), 44. Archivo ABC.
- » Nieto Pena, X. (15 de diciembre de 1933). Dolor y esperanza de un país víctima del imperialismo norteamericano. *Luz* (Madrid), 6. BNE.
- » Nuila, L. G. (8 de febrero de 1940). Esta América de sangre cálida. *La Opinión* (Los Ángeles), 3. CHR.
- » Riquer, M. de (8 de mayo de 1952). El catalán en nuestras Universidades. *Semanario de Información Artes y Letras* (Barcelona), 3. HdeCat.
- » Rodríguez Carrasco, M. (1933). Puerto Rico hacia la libertad. *La Rioja* (Logroño), 1. BVPH.
- » Sin autor [en adelante, s.a.] (30 de junio de 1908). Exámenes. En el Seminario. *Diario de Navarra* (Pamplona), 1. BVPH.
- » s.a. (1 de julio de 1909). En el Seminario Conciliar. *Diario de Navarra* (Pamplona), 1. BVPH.
- » s.a. (24 de septiembre de 1914). Los que viajan. *Heraldo Alavés* (Vitoria), 1. BVPH.
- » s.a. (20 de abril de 1922). Cursos de primavera para extranjeros. *El Sol* (Madrid), 6. BNE.
- » s.a. (20 de abril de 1922). Cursos para extranjeros. *La Acción* (Madrid), 5. BNE.
- » s.a. (9 de julio de 1922). Cursos de vacaciones para extranjeros. *El Sol* (Madrid), 5. BNE.
- » s.a. (25 de julio de 1922). La Residencia de Estudiantes. *Diario de la Marina Periódico oficial del apostadero de La Habana* (La Habana). BVPH.
- » s.a. (27 de julio de 1922). Curso de vacaciones para extranjeros. *La Época* (Madrid). BNE.
- » s.a. (7 de marzo de 1926). Homenaje a la producción científica y a la labor educadora de D. Ramón Menéndez Pidal. *El Liberal* (Madrid), 1. BNE.
- » s.a. (17 de abril de 1926). Curso para extranjeros. *El Liberal*, 1. BNE.
- » s.a. (14 de julio de 1926). Curso para extranjeros en el Centro de Estudios Históricos. *La Voz*, 5, BNE.
- » s.a. (31 de julio de 1926). Curso para extranjeros. *La Voz* (Madrid), 6. BNE.
- » s.a. (1 de agosto de 1926). Conferencias en el Centro de Estudios. *La Voz de Asturias*, 1. BVPH.
- » s.a. (21 de abril de 1927). Cuestión de nombre. *La Voz*, 1, BNE.
- » s.a. (17 de septiembre de 1927). Llega a Buenos Aires un profesor español. *El Socialista* (Madrid), 1. FPI.
- » s.a. (17 de septiembre de 1927). Amado Alonso en Buenos Aires. *El Sol* (Madrid), 8. BNE.
- » s.a. (1928). Misión cultural al Paraguay. *Revista de las Españas*, 3, 123. BNE.
- » s.a. (18 de abril de 1929). El Centro de Estudios Históricos. *El Liberal* (Madrid), 3. BNE.
- » s.a. (17 de agosto de 1929). Actualidades. *Caras y Caretas* (Buenos Aires). BNE.

- » s.a. (8 de agosto de 1930). Villava. *El Cruzado Español* (Madrid), 3. BNE.
- » s.a. (3 de marzo de 1932). La llengua d'Oc a la Catalunya francesa. *La Humanitat* (Barcelona), 6. ARCA.
- » s.a. (8 de marzo de 1932). La llengua d'Oc a la Universitat de Barcelona. Conferència del Sr. Lluís Alibert. *El Matí* (Barcelona), 16. HDCAT.
- » s.a. (19 de enero de 1933). Exposición del Libro Español en Buenos Aires. *La Libertad* (Madrid). BVPH.
- » s.a. (17 de mayo de 1933). Revistas. *El Sol* (Madrid), 2. BNE.
- » s.a. (6 de junio de 1933). Revistas. *El Sol* (Madrid), 2. BNE.
- » s.a. (19 de agosto de 1933). La exposición del libro español. Una muestra de la evolución del libro en la península. *Caras y Caretas* (Buenos Aires). BNE.
- » s.a. (1 de noviembre de 1933). Exposiciones de libros españoles en América. *La Gaceta de las Artes Gráficas y de la industria del papel* (Barcelona). BNE.
- » s.a. (30 de septiembre de 1934). Conferencia Interamericana de Educación. *La Libertad* (Madrid), 5. BNE.
- » s.a. (30 de septiembre de 1934). La II Conferencia Interamericana de Educación en Santiago de Chile. *El Liberal* (Sevilla), 7. BVPH.
- » s.a. (30 de septiembre de 1934). Nota del ministerio de Estado. *El Socialista* (Madrid), 3. FPI.
- » s.a. (16 de noviembre de 1934). El cardenal primado opina sobre España y América. *El Sol* (Madrid), 1. BNE.
- » s.a. (1935): La sección de Estudios Hispanoamericanos del Centro de Estudios Históricos. *El Sol* (Madrid), 4. BNE.
- » s.a. (29 de marzo de 1935). Tres mil estudiantes, de 20 naciones, han asistido a los cursos de verano, en España. *Diario de la Marina. Periódico oficial del apostadero de La Habana* (La Habana), 13. BVPH.
- » s.a. (2 de agosto de 1935). Se ha inaugurado el curso de extranjeros. *El Cantábrico. Diario de la Mañana* (Santander), 1. BVPH.
- » s.a. (8 de octubre de 1935). Libros nuevos. *La Época* (Madrid), 3. BNE.
- » s.a. (10 de diciembre de 1935). Lola Membrives tributa en Buenos Aires un espléndido homenaje a Lope. *El Heraldo de Madrid*, 5. BNE.
- » s.a. (19 de junio de 1937). Libros y sus autores. *Caras y Caretas*, 41.
- » s.a. (4 de marzo de 1938). Los intelectuales españoles por la victoria total del pueblo: Margarita Xirgu, el doctor Avelino Gutiérrez y otros valiosos profesores se han adherido también al manifiesto. *El Diluvio. Diario Político de Avisos, Noticias y Decretos* (Barcelona), 4. ARCA.
- » s.a. (4 de marzo de 1938). Margarita Xirgu, el Dr. Avelino Gutiérrez y otros valiosos profesores y artistas se han adherido también al manifiesto de los intelectuales españoles por la victoria del pueblo. *El Día Gráfico* (Barcelona), 7. BVPH.
- » s.a. (4 de marzo de 1938). Más adhesiones al manifiesto de los intelectuales. *El Noticiero Universal*, 4. HdeCat.
- » s.a. (9 de junio de 1938). Libros... *La Opinión* (Los Ángeles). CHR.
- » s.a. (1939). El próximo número de la revista Cubana. *Diario de la Marina. Periódico oficial del apostadero de La Habana*, 30. BVPH.

- » s.a. (1 de marzo de 1944). Obras y autores. *Correo Literario* (Buenos Aires), 6. BVPH.
- » s.a. (1 de mayo de 1944). Descontento creador. *Correo Literario* (Buenos Aires), 6. BVPH.
- » s.a. (31 de octubre de 1946). La destitución de un catedrático español provoca una huelga estudiantil en Buenos Aires. *La Rioja*, 4. BVPH.
- » s.a. (31 de octubre de 1946). Provoca una huelga de estudiantes bonaerenses la destitución de don Amado Alonso. *Pueblo. Diario del Trabajo Nacional*, 6. BVPH.
- » s.a. (20 de mayo de 1948). La cultura española degradada por el franquismo. *Mundo Obrero. Boletín del Partido Comunista de España en Francia* (Toulouse), 2. BVPH.
- » s.a. (1950). Tea is Given By Mrs. Imes. *The Evening Star* (Washington DC), 9. CHR.
- » s.a. (6 de junio de 1952). Ha muerto el filólogo español Amado Alonso. *ABC* (Madrid), 43. Archivo ABC.
- » s.a. (19 de julio de 1952). Panorama de arte y letras. *Destino*, 17-18. ARCA.
- » s.a. (31 de julio de 1952). Sufragio por Amado Alonso, *ABC* (Madrid), 13. Archivo ABC.
- » s.a. (23 de enero de 1953). El Idioma Nacional. *El Sol. Semanario Popular Independiente*, 5. BNE.
- » Varela Gil, J. (15 de enero de 1929). España intelectual en Buenos Aires. *La Gaceta Literaria*. BNE.
- » Venegas, J. (13 de agosto de 1933). La exposición del libro español. *El Sol* (Madrid), X. BNE.
- » Venegas, J. (17 de noviembre de 1934). La cultura española en la Argentina. *El Sol* (Madrid), 1, 5. BNE.

### **Bibliografía secundaria**

- » Alonso, J. (1996). Recordando a Amado Alonso. *Ínsula*, 599, 5-7.
- » Álvarez-Ude Cotera, C. (1998). *Ínsula*, el hispanismo y Amado Alonso. *Príncipe de Viana*, 59(213), 65-68.
- » Barrenechea, A. M. (1995-1996). Amado Alonso y el Instituto de Filología de la Argentina. *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, 18-19, 95-106.
- » Battista, E. (2023). De misionero a conquistador. Amado Alonso a la luz del Centenario del Instituto de Filología. *Filología LV*, 143-164.
- » Catalán, D. (1974). *Lingüística ibero-románica: crítica retrospectiva*. Gredos.
- » Degiovanni, F. y Toscano y García, G. (2010). Disputas de origen. Américo Castro y la institucionalización de la filología en Argentina. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 58(1), 191-213.
- » Domínguez Villaverde, M. (2011). *Reflejos de la emigración. Las representaciones de la emigración española a Argentina en la prensa liberal. 1920-1923*. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- » Gárate, J. (1981). Bibliografía vasca de Amado Alonso. *Fontes Linguae Vasconum*, 13(37), 265-268.

- » Lecea Yábar, J. M. (1995-1996). Amado Alonso (1896-1952). *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, 18-19, 17-70.
- » Lecea Yábar, J. M. (2014). Amado Alonso (1896-1952). En T. Yerro (Coord.), *Amado Alonso. El español de las dos orillas* (pp. 21-135). Gobierno de Navarra, Colección Personajes Navarros.
- » Lida, M. (2010). Entre los despojos del peronismo. Esplendor y ocaso del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1927-1946). *Temas de Historia Argentina y Americana*, XVI, 189-217.
- » Lida, M. (2016). *Años dorados de la cultura argentina. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*. El Colegio de México.
- » Lida, M. (2019). *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología*. Universidad Nacional de Quilmes.
- » Lida, M. (2020a). La Fundación Rockefeller y la Institución Cultural Española de Buenos Aires frente al exilio republicano español en la Argentina. El caso de Claudio Sánchez Albornoz. *Revista de Indias*, 279, 509-539.
- » Lida, M. (2020b). Universidad, cultura y política durante el primer cuarto de siglo del reformismo. Una lectura a partir del caso de Amado Alonso. *PolHis*, 13(25), 73-99.
- » Lucci, M. (2016). Edición y editores catalanes en Buenos Aires: una aproximación a la perspectiva de la gestión editorial a partir de la revista *Ressorgiment. Nuevo Mundo*. *Mundos nuevos* (en línea). <http://journals.openedition.org/nuevomundo/69351>.
- » Martínez Marín, J. (2001). El español de América en la obra de Amado Alonso. *ELUA. Estudios de Lingüística* 15, 177-186.
- » Muñoz Cortés, M. (1995-1996). Presencia de Amado Alonso en mi vida y en mis trabajos. *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, 18-19, 649-674.
- » Palomo Olmos, B. (2004). *Bibliografía de Amado Alonso*. Universidad de Extremadura.
- » Pardo, P. J. (2010). Reminiscencias de Juan Bautista Avalle Arce (1927-2009). *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 86, 667-672.
- » Pedrazuela Fuentes, M. (2023). *En este ir a América. Los inicios de la enseñanza del español en los Estados Unidos (1909-1939)*. Cátedra.
- » Pérez Alcalá, E. (2007). José Venegas: primera aproximación a su obra y a su persona. *Elucidario*, 3, 287-300.
- » Pérez Pascual, J. I. (2019). *Ramón Menéndez Pidal*. Punto de Vista Editores.
- » Polo, J. (2007a). Correspondencia científica (1927-1952): Dámaso Alonso / Amado Alonso. *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, 30, 357-383.
- » Polo, J. (2007b). Amado Alonso en el recuerdo: inventario de trabajos de carácter general, en torno a su figura, a su obra. *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, 30, 337-355.
- » Polo, J. (2008). Bibliografía rara, curiosa u olvidada en torno a la escuela de Menéndez Pidal (3). *Boletín de la Real Academia Española*, 88, 337-367.
- » Pons Rodríguez, L. (2018). Dámaso Alonso escribe a Luis Rosales. Edición y análisis de doce cartas. *Bulletin Hispanique*, 120(1), 271-290.

- » Pons Rodríguez, L. (2020). *El español es un mundo*. Arpa Editores.
- » Sesnich, L. (2019). Nivelar la lengua, consolidar un mercado: Amado Alonso y la “época de oro” de la edición en Argentina. *Olivar*, 19(29), e053.
- » Torres Caballero, J. V. (2007). Un discurso chileno de Amado Alonso. *Cauce. Revista Internacional de Filología y su Didáctica*, 30, 473-480.
- » Toscano y García, G. (2009). Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1930-1926). *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 13, 113-136.
- » Toscano y García, G. (2013). Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1927-1946). *Filología*, XLV, 143-172.
- » Toscano y García, G. (2022). Revista del problema argentino de la lengua. Amado Alonso y la historia de una reescritura. *Lexis*, 46(1), 243-280.
- » Yerro, T. (2014). Amado Alonso, el español de las dos orillas. En T. Yerro (Coord.), *Amado Alonso. El español de las dos orillas* (pp. 13-19). Gobierno de Navarra, Colección Personajes Navarros.

